

505

M E M O R I A

QUE ELEVA AL EXCMO. SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE
EL TENIENTE ALCALDE **DON AUGUSTO BARRADO**,
VOCAL DE LA COMISIÓN ESPECIAL DESIGNADA PARA
EL ESTUDIO DEL RÉGIMEN DEL MATADERO Y MER-
CADO DE GANADOS, CON PROPUESTA DE LAS SOLU-
——— CIONES PERTINENTES ———



M E M O R I A

QUE ELEVA AL EXCMO. SEÑOR ALCALDE PRESIDENTE
EL TENIENTE ALCALDE **DON AUGUSTO BARRADO**,
VOCAL DE LA COMISIÓN ESPECIAL DESIGNADA PARA
EL ESTUDIO DEL RÉGIMEN DEL MATADERO Y MER-
CADO DE GANADOS, CON PROPUESTA DE LAS SOLU-
——— CIONES PERTINENTES ———



ESTUDIO SOBRE EL MATADERO MUNICIPAL DE MADRID

Informe que eleva a la consideración y examen del excelentísimo señor Alcalde Presidente el Teniente Alcalde D. Augusto Barrado, Vocal de la Comisión investigadora del Matadero

Para redactar esta Memoria me han servido, principalmente, de base los antecedentes que me ha suministrado el Abogado y Secretario de Ayuntamientos y Diputaciones Sr. Niembro, que por su especialización en los problemas de subsistencias ha sido para el firmante la mejor garantía de acierto.

CONSIDERACIÓN PRELIMINAR

Honrado el que suscribe por el excelentísimo señor Alcalde para que en unión de los señores Aristizábal y Arteaga estudiara cuanto tuviese relación con el régimen y explotación del Matadero, ha realizado, así como también lo han hecho sus compañeros, investigaciones y consultas, escuchando informes de personas representativas de la industria, de antiguos empleados y, en fin, de cuantos pudieran darle alguna luz en este asunto, al mismo tiempo que solicitaba datos, impresos y trabajos, tanto de la Corporación municipal como de los particulares, que podían servirle de orientación y de fuente de conocimientos para poder formarse un juicio exacto respecto al funcionamiento y administración de esa dependencia municipal, causa de las continuas críticas y de las hondas quejas que la opinión y la Prensa hacían llegar hasta nosotros.

Mi propósito no era otro —y creo que lo he conseguido—, que obtener un concepto imparcial, verídico y justo del mencionado problema, descubriendo las causas que lo habían producido y hallando las soluciones que pudieran ofrecerse para su solución.

Que el resultado de mis modestos trabajos contribuya a ilustrar la superior capacidad de mis dignos compañeros de Corporación, a la vez que cooperen a la solución del problema, es cuanto desea para darse por satisfecho de su labor el Concejal que suscribe.

Estado del Matadero en el momento en que fuimos encargados de estudiar el problema

Cuando fui honrado con el difícil encargo por el excelentísimo señor Alcalde, empecé pidiendo datos de las operaciones que se realizaban actualmente en el Matadero, al mismo tiempo que examinaba, para hacer el estudio comparativo, los trabajos realizados en otras épocas, con sus correspondientes gastos e ingresos, plantillas de personal, estadísticas de matanzas, etc., etc.

Algunos antecedentes, los menos, me fueron suministrados por los elementos directores de aquella dependencia municipal, y, otros, la mayoría, tuve que recogerlos de la Prensa, de particulares y de los elementos ganaderos e industriales, sin que faltaran algunos de los funcionarios que acudían a informarme en virtud de haber leído que el excelentísimo Ayuntamiento creaba una Comisión investigadora encargada del estudio de tan grave como casi crónico problema.

En mi poder un copioso y complicado arsenal de antecedentes —folletos, Memorias, recortes de Prensa, estadísticas e informes—, dediqué mis esfuerzos a la comprobación de cuanto creía importante para el mejor cumplimiento de mi deber, y hasta traté de averiguar si eran o no ciertas algunas denuncias que, por su extrema gravedad, consideré convenientísimo que fueran conocidas por la Comisión municipal Permanente.

Del resultado de mi labor podrán deducir mis dignos compañeros si han sido o no interesantes los estudios y trabajos realizados. Al iniciarla, lo primero que supe fué que la matanza se hallaba reducida aproximadamente a dos terceras partes de la normal y que los gastos habían aumentado en cantidad fantástica, mientras los ingresos, por el contrario, disminuían en la misma proporción.

Y con esta impresión desoladora inicié mis estudios, analizando la copiosa documentación.

Examen retrospectivo

Con fecha 14 de agosto de 1925, cuando el nuevo Matadero llevaba funcionando unos diez meses, apareció el periódico el *Boletín de Cotizaciones del Matadero y Mercado de Ganados*.

En dicho *Boletín* se publicaron artículos del señor Alcalde, Conde de Vallengano; del Delegado del Matadero, Sr. D. Domingo Romero Grande; del Director, Sr. Sanz Egaña, y de D. Manuel Cano, Jefe de las Secciones Comerciales del Matadero en aquella época.

La lectura de los párrafos más salientes de aquellos escritos nos ha animado —ante la realidad presente, y como una afirmación de que nada hay tan sabio como el tiempo— a copiar algunas de sus conclusiones y ofrecimientos para compararlos con los resultados obtenidos hasta la fecha.

¡Son tan distintas las palabras de los hechos!... Vamos a exponer éstos, sometiendo al análisis una gestión con tanto ardor emprendida...

Ante todo queremos consignar que nuestro estudio —aunque duro, por las consecuencias que se deducen para varios de los que han intervenido en la administración del Matadero —lo

hemos hecho limitando nuestro examen y crítica a los actos y gestiones que, por ejercer cargos públicos, se han realizado, y en cumplimiento de un mandato recibido.

Copiamos del número primero del citado *Boletín de Cotizaciones*, fecha 14 de agosto de 1925.

Decía el señor Alcalde, Conde de Vallellano, bajo el título:

«ANTE UN PROBLEMA

y el subtítulo:

EL ABASTO DE CARNES DE MADRID

»Mi aspiración única en esta cuestión es la de implantar, en la ocasión oportuna, el régimen, único que permitirá a Madrid la posesión de un sistema de abasto racional que garantice el precio justo de la carne y libre a su vecindario de toda explotación. Es decir, un régimen del que resulte normalmente abastecida de carne la Villa sin los ahogos de hoy, y servida en las mismas condiciones de sanidad, de peso y de baratura. Acercar a productores y consumidores sin intermediarios molestos, constituyéndose el Ayuntamiento en intermediario exclusivo para poder influir en los precios y determinar su posible disminución.

»*No se olvide, que, según el Estatuto, los Mataderos no pueden ser considerados como instrumentos de renta* y que las doctrinas municipalistas más elementales indican que la municipalización de servicios *no tiene por finalidad inmediata la de acrecer los ingresos, sino la de garantizar su perfección y eficacia.*»

Decía D. Domingo Romero Grande, Concejal Delegado del Matadero, bajo el título:

«EL ABARATAMIENTO DE LA CARNE

»Logrado el aspecto sanitario de la matanza, preocupóse el Ayuntamiento de abaratar la carne, comenzando por cercenar las facultades de los abastecedores, cuya intervención encarecía el producto. Además de esto, en épocas de gran escasez adquirió ganado extranjero, remuneró a nuestros ganaderos para evitar una elevación cuantiosa y cooperó a la importación de la carne congelada.

»Todas estas medidas acordadas con oportunidad, llevadas a término con indiscutible acierto, no han sido suficientes para conseguir el fin perseguido; pero es incuestionable que sin ellas se hubiera encarecido aún más el producto, y hasta es muy posible que hubiera faltado en Madrid un elemento tan necesario para la nutrición.

»No puede, por tanto, sostenerse el fracaso de la Corporación municipal, que dentro de su esfera de acción, ha adoptado cuantas medidas fueron precisas para conseguir la baratura de la carne y para evitar que se careciera de ella.

»Los que afirman el fracaso desconocen que el problema del abastecimiento de carnes precisa para resolverse la directa intervención del Estado, pues requiere la adopción de medidas que están fuera de la competencia municipal.

»En los veinte años últimos el censo de población española ha crecido notablemente, en tanto que el censo pecuario de la Nación ha disminuido en proporciones lamentables.

»En tanto el Estado tercia eficazmente en el asunto para resolverlo, el Ayuntamiento de-

dicará preferente atención al Matadero, organizándolo en forma que proporcione los mayores rendimientos; no limitándose a cobrar los derechos de locación y degüello y otros pequeños arbitrios y tasas que apenas si bastan para cubrir los gastos de conservación y nóminas, sino estableciendo industrias a base de la transformación de los subproductos de las reses.

La municipalización de la mondonguería es el primer paso en este sentido, aconsejando el éxito logrado persistir hasta completar la obra. Los beneficios que ahora se obtienen, se multiplicarán el día que los productos que hoy se venden en bruto se elaboren en forma comercial más apreciada o se transformen mediante distintas manipulaciones, logrando substancias derivadas de alta cotización en el mercado.»

El Director, actualmente Gerente del nuevo Matadero, Sr. D. C. Sanz Egaña, decía:

«CONFIAMOS

»Cuantas personas se han preocupado de estudiar el abasto de carnes en Madrid señalan como una grave deficiencia el surco enorme que separan el productor del industrial, surco llevado de muy diferentes modos, pero siempre por un gran número de intermediarios, cuyas ganancias encarecen la mercancía.

»Así planteado el problema, la solución es sencilla: atraer al productor y poner en inmediato contacto al ganadero, criador de reses, con el carnicero, vendedor de carnes; en este caso el Matadero asumirá la función de intermediario, *sin mira de lucro en beneficio del público consumidor*. La realización de estos propósitos se ha intentado en tres etapas, reuniendo el mayor número posible de probabilidades de acierto:

»1.º Se han construido amplios locales para estabular todas las especies de animales de abasto: el ganadero puede mandar sus reses al mercado en la seguridad de encontrar siempre alojamientos cómodos y seguros, contiguos a los muelles de desembarco del ferrocarril.

»2.º La Oficina Factoría se encarga de todos los menesteres: de recibir el ganado, estabularlo, vender sus carnes, despojos, etc. y hacer efectivos los cobros; ahorra cuando así convenga viajes y gastos a los ganaderos que pueden recibir el importe de sus ventas en su propio domicilio.

»3.º La publicación de este *Boletín* encargado de informar lealmente y con frecuencia las cotizaciones del mercado, para que el ganadero elija el momento más oportuno para la venta de sus reses.

»El Ayuntamiento quiere al organizar estos servicios facilitar el abasto de carnes en Madrid dentro de nuevas normas, favorables a la ganadería nacional y al comercio de la tablarería.»

Decía D. Manuel Cano, Jefe de Servicios Comerciales del Matadero, actualmente Subgerente:

«CÓMO FUNCIONA LA OFICINA DE FACTAJE. LOS GANADEROS HALLARÁN GRANDES BENEFICIOS CONSIGNANDO A ELLA LAS RESES

»Siempre que ha sido abordado el problema de las subsistencias se ha puesto de manifiesto que la causa principal del encarecimiento de los artículos de consumo se debía a la interminable serie de traficantes porque pasan los productos hasta llegar al consumidor.

»Por esta circunstancia, el Ayuntamiento de Madrid ha tenido muy en cuenta los defectos señalados, y al implantar el régimen de municipalización en el Matadero estableció la Oficina

de Factaje, cuyo funcionamiento voy a exponer a fin de que sean conocidos los beneficios que proporciona esta Institución.

»Los servicios que presta la Oficina de Factaje del Matadero, cuyos beneficios serán fácilmente advertidos por los ganaderos, puesto que en ella encontrarán el representante moral y activo que, a la par que defiende debidamente sus intereses, proporciona una evidente economía al consumidor, primordial finalidad para la que fué constituida la citada dependencia, y para cuyo engrandecimiento esperamos la cooperación de los elementos ganaderos, puesto que de otra suerte se acrecentará la aguda crisis porque atraviesa actualmente tan importante sector de la riqueza nacional.»

Visto lo anteriormente escrito por las autoridades y Jefes del nuevo Matadero conviene recoger sus afirmaciones y ofrecimientos para deducir si han conseguido obtener lo que públicamente ofrecieron.

Su compromiso fué:

- 1.º *Que no habría intermediarios.*
- 2.º *Que el Matadero en las manos del Ayuntamiento serviría para abaratar las carnes al consumidor, no pretendiendo nunca lucro ni beneficio para el Erario municipal.*
- 3.º *Que serviría para acercar el productor al consumidor, abaratando cuantas operaciones se realizaban antiguamente.*

Han transcurrido dos años. ¿Lo han conseguido?

Analicemos su gestión, y después responderemos.

ESTUDIO SOBRE LAS CAUSAS DEL ENCARECIMIENTO DE LA CARNE EN MADRID

ANTECEDENTES

Desde hace muchos años, el abastecimiento de carnes de la capital ha sido motivo de hondas preocupaciones para las Autoridades municipales, y, en ocasiones, hasta para las gubernativas que, al tomar aquél caracteres de conflicto, tuvieron que intervenir enérgicamente.

Sin que detallemos, porque la brevedad de este informe no nos lo permite, cuantas mociones se han presentado y acuerdos han tomado los Ayuntamientos que desde 1889 se han ido sucediendo, si nos vamos a permitir citar la meritoria labor de la Cámara oficial de Comercio de Madrid, que en 1904 elevó un dictamen al Gobierno con el resultado de la información pública abierta sobre el problema de las subsistencias.

En aquel trabajo se decía: «Sobre nuestra ganadería puede afirmarse, según los señores que acudieron a la información, que es un hecho tristísimo el que se encuentre en período de decadencia. Si se examina el Real decreto del 10 de octubre de 1749, conocido por el nombre de Catastro de Ensenada, existían en España:

	Cabezas de ganado de todas clases
Año 1749	31.939.515
— 1887	25.157.640
— 1904	19.042.504

»Estudia después las causas, y entre ellas cita la gran sequía de los años 1895 y 1896, así como el immoderado sacrificio de terneras, en gran parte hembras.

»También la venta de los montes públicos ha traído, como consecuencia, la desaparición de muchos pequeños ganaderos.»

Hasta aquí lo que dijo la Cámara de Comercio en su magnífico trabajo, trabajo al que remitimos a cuantos deseen ampliar sus conocimientos, pues lo expuesto anteriormente no es más que un pequeño resumen.

Si hacemos un ligero recorrido por nuestra legislación, podremos leer lo siguiente:

Por Real orden de 6 de septiembre de 1836, se puso en vigor el decreto de las Cortes de 8 de junio de 1813, en el que se declaraba terminantemente «la libre venta y reventa, al precio y en la manera que más acomode a sus dueños, no perjudicando a la salud pública, de todos los puntos y producciones, de los ganados y sus esquilmas, y de los productos de la caza y pesca, sin sujeción a tasas y posturas, sin que persona alguna, Corporación o Establecimiento, tengan privilegio en las compras».

Asimismo el Real decreto de 1834 sancionó la libertad de tráfico en los artículos de comer, beber y arder.

Actualmente impera, por el contrario, un régimen de tasas e intervenciones de Autoridades y Corporaciones, obligadas por el encarecimiento de los artículos de consumo.

Si de la esfera del Estado descendemos a la Municipal, nos encontramos con que «ya el año 1889, el entonces Alcalde de Madrid, D. Andrés Mellado, tuvo que intervenir en un grave conflicto para abastecer a la Capital de carne». En dicha ocasión se notó ya, de una manera manifiesta, la gran escasez de ganado vacuno.

Después, en el año 1902, el ilustre D. Alberto Aguilera, Alcalde de grata memoria; don Joaquín Sánchez de Toca, con su célebre moción de 17 de agosto de 1907, sobre «el establecimiento de mondonguería, sebería y secado de cueros por cuenta de la Administración municipal»; D. Joaquín Ruiz Giménez, en mayo de 1912, con su proyecto de municipalización del Matadero, y, en una palabra, cuantos Alcaldes han pasado por la Casa de la Villa, han intervenido en este problema de las carnes.

Y si difícil era este problema del abasto de Madrid hasta el año 1914, no necesitamos decir cómo se agrava con motivo del conflicto europeo, haciendo, por consiguiente, mucho más penosas las consecuencias para el consumidor.

Reconocidas las dificultades del problema por las autoridades y la opinión, se confiaba en que, habiéndose comenzado la construcción del nuevo Matadero el año 1910, en breve plazo y con una explotación racional se podrían evitar las deficiencias del antiguo, y abaratar la carne. Y de tal manera se llegó a creer en esto que decimos, que era corriente, cuando se le pedían al Ayuntamiento soluciones, respecto al régimen y abastecimiento de las carnes, oír la siguiente frase: «Tengan un poco de paciencia. Se va a inaugurar el nuevo Matadero, y allí, con sus hermosas naves, sus cámaras frigoríficas y sus servicios completos, abarataremos el precio de las carnes y se extirparán todos los abusos».

Y, confiando en tales palabras, el vecindario soportaba pacíficamente la continua elevación de los tributos, pues creía a ojos cerrados «*que, después de gastar veintidós millones y medio de pesetas en dicho establecimiento*», estaba asegurado el éxito y la solución del problema.

Pero, ¿ha sido verdad tan halagadora esperanza?

Veámoslo. Pero antes estudiemos otras causas del encarecimiento de los precios de la carne para el consumidor.

Nuestra ganadería

Aunque a la ligera, vamos a tratar de describir la importancia de nuestra cabaña ganadera.

Según demuestra D. Joaquín Costa en su magnífico libro *Estudios Ibéricos*, «la ganadería tuvo grandes privilegios desde la antigüedad.

«En la Turdetania —según Stubón, que escribía en tiempos del Emperador Tiberio— era grande la abundancia de ganado mayor, que pastaba en sus dehesas y cotos.

«En la isla Erythia, situada frente a Cádiz, entre el mar y los dos brazos del Guadalquivir, fundaron los Etiopes Hesperios una colonia, en la que el ganado era tan abundante, que la isla fué, por excelencia, mantenedora de bueyes. La principal medida de superficie en el país era «el jugum», que los agrónomos definían diciendo: «es la extensión de terreno que un par de bueyes puede labrar en una jornada».

«Los bosques del Algarbe mantenían grandes rebaños de cabras, y la gente bravía y montaraz de los baribaces corrían las sierras que se extendían lejos de la costa, hacia las fuentes del Júcar y del Turia, sustentándose con la leche de sus numerosos rebaños y el queso que fabricaban con ella.

«En Cantabria, así como en la Cerdeña (Pirineo catalán) preparaban excelentes jamones.

«En época posterior —sigue diciendo Costa— los privilegios de la ganadería fueron tantos, que llegó a ser un poder dentro del Estado.

«Llegaron a tener leyes, autoridades y parlamento propio.

«El honrado Concejo de la Mesta estaba basado en la comunidad de pastos, y pasó por todo el Reino sin más que respetar los bienes labrantíos y los prados guadañados, mientras el fruto no estuviese alzado. Todo esto y las cañadas y veredas para el paso de los ganados y la facultad de pastar todo género de tierras que no llevasen cosecha se halla consagrado en el Fuero Juzgo.

«En las leyes de Partidas, en el Fuero Viejo de Madrid —dado el año 1202 por D. Alfonso VIII el de las Navas—, así como la recopilación hecha por el Rey Don Pedro de las fuerzas castellanas el año 1356, se legisla «para que el ganado ande seguro y pueda pacer por doquiera».

«El honrado Concejo de la Mesta (nombre con que fué conocida la actual Asociación general de Ganaderos desde la más remota fecha hasta el año 1836, en que por Reales órdenes de 15 de julio y 3 de octubre se dispuso que cambiase aquel nombre por el actual) tenía cuatro cuadrillas, que eran las provinciales de Soria, Cuenca, Segovia y León.

«Los funcionarios de la Mesta (Alcaldes, Jueces, Procuradores, Fiscales y Escribanos), eran más temidos que las autoridades reales. Tenían sus Tribunales propios, con jurisdicción, y sus sentencias tan firmes como las de la Justicia Real.

«Por estos privilegios que tan continuamente concedían a los ganaderos los Reyes de España, la nobleza y los conventos poseían grandes rebaños que pasaban los inviernos en los climas templados de Andalucía, Extremadura y la Mancha, y los veranos en las sierras y montañas del Norte.

«Entre los más célebres, merecen citarse: el del Duque del Infantado, el de la Casa Negreti, el del Conde de Campo-Alange y el del Cabildo de Segovia, que pasaban de 80.000 lanares cada uno.»

Tal importancia tenía la trashumación de estos ganados, que para la repartición de pastos existían unos funcionarios llamados merinos, a los cuales se les atribuye el nombre de la raza.

En aquella época se apreciaba de tal manera a nuestros célebres merinos —más por sus lanas que por su carne—, que otras naciones hicieron toda clase de gestiones para obtener nuestros moruecos o sementales, sementales con los que en el siglo XVIII comenzaron a seleccionar sus ganaderías, consiguiendo, en triste contraste para nosotros, que mientras la ganadería española, con su célebre raza merina, degeneraba o desaparecía, aumentaba la de los suecos creada con moruecos y ovejas merinas el año 1723; la de los sajones en 1765, y, sobre todo, la de los franceses, que con los 383 sementales que el año 1786 compró en España Clemente Delamer, y bajo la dirección de Daubenton primero, y de Terrier después, creaban el magnífico establecimiento de Rambouillet, sentando las bases de la actual ganadería francesa, cuyas lanas adquirieron rápidamente fama universal.

Y los ingleses formaron sus célebres rebaños de Dishley, en Deicerter, y los de Southvoord y Durham.

Desgraciadamente para nuestra patria, durante el siglo XIX la Cabaña nacional fué perdiéndose, bien por desidia de nuestros criadores o, como se afirma por muchos inteligentes, por la falta de pasto, dada la gran escasez de dehesas, que han desaparecido como consecuencia de las roturaciones y de las talas incesantes de montes que en todas partes se han llevado a cabo en virtud y al amparo de las leyes desamortizadoras.

Aunque es de justicia hacer constar los esfuerzos que en la actualidad realiza la Asociación general de Ganaderos para el desarrollo y mejora de nuestra ganadería, seguramente pasará mucho tiempo antes de que estén en relación la cantidad de reses existentes y el consumo de éstas.

Especialmente el ganado vacuno escasea tanto que su falta repercute sobre las otras clases de ganado.

La matanza desordenada, antieconómica de terneras hembras, que por su elevado precio en el mercado excitan la codicia del productor, es, seguramente, una de las causas principales de la carestía, pero también hay otras.

Elevados precios de los transportes

El Secretario de la Asociación general de Ganaderos, señor Marqués de la Frontera, refiriéndose a los transportes, decía en la información abierta por la Cámara de Comercio el año 1904: «Los transportes por ferrocarril no sólo son caros, sino malos, casi imposibles de utilizar. Tienen cosas anómalas. Hay un hecho concreto respecto al ganado. Para transportar 16 vacas de Cartagena a Madrid—525 kilómetros—, hay que pagar 209 pesetas, y para conducirlas de Cartagena a Barcelona, siendo mayor la distancia, cuestan 124 pesetas. Es decir, hay una diferencia de 85 pesetas a favor del mayor recorrido». (Ya hemos dicho que esta información se hizo en 1904.)

Además, con la multiplicidad de tarifas que han creado las Compañías de ferrocarriles, el ganadero, en su dehesa, para remitir sus reses —si no quiere que le cobren de más—, necesita estudiarse ochenta o noventa folletos no muy comprensibles.

Aparte de la desigualdad del importe para idéntico recorrido, las tarifas son caras e injustas.

Por ejemplo: Para ayudar a lo que se llama Fomento de la Cría Caballar —que para el señor Marqués de la Frontera no lo es—, se aplica una tarifa especial de 17 céntimos por ki-

lómetro, para caballo de carrera, en gran velocidad. Y preguntaba en aquella ocasión el Marqués: «¿Esto que se hace para fomentar la cría caballar, no es más lícito que se haga para fomentar la ganadería en general y para abastecer el consumo de las carnes?».

Y añadía: «Además, el servicio de los vagones es detestable. No solo hay pocos destinados al ganado, y para obtener uno son necesarias, incluso, las recomendaciones y perder mucho tiempo, sino que se corre el gravísimo riesgo de que por falta de vigilancia sanitaria reses sanas sean trasladadas en vagones que han transportado reses enfermas. Muchos ejemplos pudiéramos citar con motivo de la glosopeda».

Y al hablar de la carestía de los transportes queremos recordar, en apoyo de lo que decíamos, la polémica que en el mes de febrero de 1919 sostenía el entonces Alcalde de Madrid, Sr. Garrido Juaristi, y las campañas hechas sobre los elevados precios del transporte de los ganados en ferrocarril, y sobre la excesiva duración del viaje de Galicia a Madrid.

Muchos y muy interesantes datos podríamos citar a este propósito en apoyo de nuestra tesis; pero como esto haría que se convirtiera en un libro esto que deseamos que sea un estudio, renunciamos aunque con bastante pesar.

Lo mismo decimos de los elocuentes datos que nos proporciona el libro titulado *Información y conclusiones sobre la perturbación en el tráfico de los ferrocarriles*, que editó la Cámara oficial de Comercio de Madrid el año 1918, y en el cual, D. Luciano Lafite, su autor, denunció hechos tan graves que, si nos atenemos a ellos, podemos afirmar que el transporte es una de las causas de la carestía de la carne.

Clausura del antiguo Matadero y apertura del nuevo

Como hemos indicado anteriormente, la construcción del nuevo Matadero comenzó el año 1910, y, aunque se necesitaba con urgencia, según todos los Alcaldes de Madrid, y no obstante los desembolsos que el Ayuntamiento hizo, *gastando, no los ocho millones en que se adjudicó la subasta, sino unos veintidós millones y medio de pesetas, que aún tendrán que aumentarse*, la entrega no se hizo hasta noviembre de 1924, y entonces sin estar definitivamente terminado.

Es decir, que sólo hace tres años que se trabaja en él.

Mucho y malo se habló del antiguo Matadero: de sus abusos, de su falta de higiene, de que era pequeño para las necesidades de la población, etc., etc. Ciertamente, tenían razón los críticos en la mayoría de los juicios que aquel les merecía. Justificaban sus censuras la falta de gran número de departamentos que exige todo Matadero moderno, y que la iniciativa privada tuvo que suplir creando servicios indispensables que aquél no tenía. La carencia de frigoríficos hizo que se construyeran cámaras en sus cercanías. La falta de mondonguería municipal permitió que los antiguos abastecedores y las Compañías de carniceros construyeran las suyas. El que no tuviera establos animó a los comisionistas y tratantes a edificarlos por su cuenta. La falta de departamento de sebería creó las fundiciones particulares. El no existir secaderos de pieles y cueros extendió esta industria por las márgenes del Manzanares.

De esta manera, por inhibición del Municipio en el abasto de la capital, la iniciativa particular suplió su falta, y es indudable que, con el conocimiento que del problema tenían los industriales, el consumidor estaba siempre servido con carnes de buena clase y a precios co-

rrientes, aunque la existencia de abastecedores que hicieron grandes fortunas era perjudicial para el vecindario.

Los gremios de carnes madrileños fueron los primeros en pedir a la Municipalidad que se prestaran los servicios que de una manera moderna, y en relación con los tiempos que corremos, se habían montado en el nuevo Matadero. La matanza de reses de cerda que se hacía en el destartelado caserón del Rastro al fin se hizo en la nueva nave del Matadero de la Arganzuela tras de reiteradas peticiones y denuncias de los salchicheros madrileños, que corrían el riesgo gravísimo de que cualquier día se hundiera el antiguo edificio.

Y se aplaudió la reforma y se agradecieron los beneficios que en rapidez y en higiene suponía el nuevo servicio. Pero en aquella ocasión la Administración del Matadero se limitó a cumplir con su deber. Es decir, obligó a que las operaciones de matanza se realizaran en el nuevo Matadero, servido por personal del Municipio y cobrando la prestación del servicio.

Lo mismo se hizo con el mercado de terneras que se realizaba en los Mostenses. Se trasladó la venta de las reses que se reciben muertas de los pueblos y de provincias, dejando libre la contratación entre los ganaderos, representados muchas veces por sus comisionistas, y los industriales terneros, con lo que seguían los intermediarios su abusiva actuación.

El Ayuntamiento, ciñéndose a su misión, vigilaba precios, ordenaba las horas de mercado, la norma de contratación y cobraba el impuesto de locación por la ocupación del local, no imponiendo —ni ahora tampoco lo hace—, que el propietario de las reses se inhibiera, dejando a la Administración encargada de la venta. Lo que si ha establecido, y esto sólo alabanzas merece, es que si los remitentes le comisionan para la venta de sus reses, la Administración se hace cargo de ellas, las vende y, después de cobrarlas, gira su importe al que las envió. Pero, desgraciadamente, es casi nula la cantidad de ganado que de esta forma se recibe.

Hasta aquí todo iba bien, aunque los precios de los servicios eran extraordinariamente caros. Pero se hacía necesario inaugurar oficialmente el nuevo Macelo; se imponía realizar el traslado de la matanza del ganado vacuno y lanar y, para ello se tomó el acuerdo de municipalizar el Matadero.

¿En qué forma se creyó que debiera hacerse?

Pues confundiendo de una manera lastimosa la municipalización con la prestación de servicios—como dispone el Estatuto—. Y aún se llegó más allá: se quedó la Administración, por sí y ante sí, sin previo pacto ni acuerdo con los ganaderos e industriales propietarios de las reses, con los cueros, sebos, despojos, etc., que eran de su exclusiva propiedad, negándoseles de esta manera el derecho a vender directamente a quien más les pagase. La Administración —que desgraciadamente no conocía estos asuntos—, malvendía o enajenaba, a precios muy bajos, a compradores avisados; y, aún de los resultados de estas ventas, se quedaba con grandes cantidades —no por la prestación de servicios—, sino por que así lo había acordado con el Ayuntamiento.

Esta ha sido, a mi juicio, la equivocación fundamental que, ocasionando la huida de los ganaderos, tratantes e industriales a otras plazas, ha traído como consecuencia la disminución de la matanza y la carestía del precio de las carnes.

Tan cierto es cuanto decimos, que se ha dado —según nos han referido—, el siguiente caso, cuya comprobación oficial creemos necesaria:

Durante el verano de 1925, la Administración del Matadero, en funciones de la misión que se había atribuido —de realizar todas las ventas de los subproductos—, sin ocuparse del precio que para el consumidor tenía la carne, como era su deber, cedió las pieles del ganado lanar a un corambrero de Madrid por una cantidad que bajaba 30 céntimos en kilo, aproxima-

damente, de la cantidad que al mismo comprador abonaba por pellejas de peor clase en las compras que realizaba por los alrededores de la capital.

¿A cuánto podía ascender el perjuicio material que ventas tan desdichadas causaban al industrial y al ganadero, y, en definitiva, al consumidor?

Vamos a hacer un cálculo aproximado: Como en los meses de mayo y junio la matanza corriente de lanares es de unas 3.000 reses, y como cada una suele pesar 10 kilos canal, es evidente que los 30.000 kilos diarios que abonaban la cantidad de 30 céntimos menos en kilo, restaban 9.000 pesetas diarias a los ingresos, y, por consiguiente, gravaban en esa misma cifra el precio de la carne.

Y este hecho no era aislado y solo; no se dió un día, ni una semana únicamente, sino que, según se nos denuncia, se realizó durante meses y meses, con la protesta de los interesados que, por esa causa, terminaron sacrificando en las afueras.

Y expuestos estos datos, aclaratorios de la forma de funcionar el negocio del abastecimiento de la Capital, pasamos a estudiar—desde su inauguración y por servicios—, la explotación del moderno Matadero industrial de Madrid.

MUNICIPALIZACIÓN DEL MATADERO

El año 1912, siendo Alcalde de Madrid D. Joaquín Ruiz Giménez, tomó el Ayuntamiento el acuerdo de municipalizar el Matadero.

Su realización figuró en todos los presupuestos municipales, pero el Ministerio de la Gobernación no contestó a las consultas que reiteradamente le hizo la municipalidad madrileña en este sentido.

Desde el año 1921, en que siendo Gobernador civil de Madrid el Marqués de la Frontera, se nombró una Comisión para que estudiara el régimen de abastecimiento y venta de carnes de vaca de Madrid, pasando por los trabajos que en forma de cuestionarios se presentaron para formar juicio respecto a la municipalización completa de los servicios del Matadero y Mercado de Ganado—municipalización parcial, régimen libre y arriendo o concesión total de la explotación—son amplios y numerosos los informes presentados por cuantos intervienen en estos asuntos.

Descontando el régimen de arriendo, que no autoriza el Estatuto actualmente, dos fueron las tendencias que claramente se marcaron en los elementos municipales frente a la petición de régimen libre que solicitaban con insistencia los gremios de carnes madrileños y los representantes de los ganaderos y tratantes. La municipalización parcial, defendida por el entonces Alcalde Marqués de Villabrágima—que fué la que prosperó—y la municipalización total, apoyada en su interesante voto particular por el Interventor municipal, Sr. Mañas.

Estos son los antecedentes del pleito que las autoridades y la opinión tienen que resolver, pero conviene advertir que son muchos los que hablan de municipalización y que acaso sea limitado el número de los que se dan cuenta del verdadero significado de la palabra.

La municipalización es un tema que ha estado de moda y que, al igual que el de las mancomunidades, que tanto furor hizo en otro tiempo, es posible que no conozcan en su verdadera entraña los que tanto hablan de él.

A veces se olvida que municipalizar, lleva en sí la obligación de abaratar, de suprimir abusos; que es tanto como implantar servicios que por costosos o absolutamente necesarios para el procomún, no los crea la iniciativa privada y el Ayuntamiento, que es el administra-

dor del pueblo o vecindario, toma a su cargo esta misión *sin idea de lucro*, y sólo por necesidad y conveniencia pública.

Este es, según nuestro modesto criterio, el verdadero concepto de la municipalización: *Abaratar servicios costosos o crearlos si no existen y son necesarios*; pero todo ello en favor del pueblo y *sin idea de beneficios económicos directos para el Ayuntamiento*.

¿Se hizo la municipalización del nuevo Matadero con este criterio? Mejor dicho: ¿Se ha implantado la municipalización en él?

Vamos a demostrar que no se han municipalizado los servicios, que no se han creado las industrias nuevas que existen en otros países y que en Madrid faltaban y faltan. Que aunque el Matadero se ha concedido por el Estado a los Ayuntamientos, ha sido *para su vigilancia en el régimen sanitario e higiénico de las carnes, prohibiendo toda idea de explotación o lucro*.

Como hemos demostrado al principio de nuestro trabajo, copiando palabras de sus escritos, ¿no era este el criterio del entonces Alcalde y de los directores del nuevo Matadero? ¿Por qué, en cerca de tres años, no sólo no lo han puesto en práctica, sino que ha disminuído la matanza y se han elevado enormemente los precios de los arbitrios y de los servicios?

Pero sigamos nuestra exposición.

En el nuevo Matadero no se ha municipalizado ningún servicio: sólo se perjudicó a los ganaderos e industriales, no abonándoles el verdadero valor de sus géneros, según cotización de otros mercados.

Para demostrar lo que el epígrafe dice, vamos a examinar cada uno de los servicios que se prestaban en dicho establecimiento.

Mercado de ganados

Con datos oficiales—nos servimos de las cifras que ha escrito el actual Gerente del Matadero en su Memoria publicada por el Ayuntamiento, con fecha 20 de octubre de 1925—vamos a probarlo.

El Mercado de Ganados—que ya existía en unos terrenos del Ayuntamiento, en las afueras de la Puerta de Toledo—, aunque impropio de la capital de España, funcionaba, y aún está en funciones desde muchísimo tiempo atrás. Pues bien; este servicio que antes tenía sólo el gasto de un empleado municipal—empleado que recaudaba la misma cantidad que actualmente—, cuesta desde que se inauguró el nuevo Matadero:

«Para obtener desde 1 de julio de 1924 a 30 de julio de 1925 la cantidad de 69.266,65 pesetas, se gastan 56.664,10 pesetas». Es decir, que antes con 3.500 pesetas se hacía el servicio, y ahora cuesta 53.164,10 pesetas sobre aquella cifra» (pág. 41 de la Memoria del Director).

Venta de piensos

De la aceptación que tiene entre los ganaderos y tratantes el régimen del Matadero, es una prueba elocuentísima este servicio, que es nuevo, ya que en el antiguo no existían establos ni paradores.

Se concede la venta de piensos a un señor particular, facilitándole el local correspondiente, y ya tenemos un nuevo servicio que, acaso, pueda dar algún rendimiento.

Se inauguró este servicio del pienso en el mes de febrero de 1925, y en cinco meses, de

febrero a julio, quedó líquida, para la Administración, la cantidad de 326,09 pesetas (página 41 de la antes mencionada Memoria).

¿Qué quiere decir esta insignificante suma? Pues, sencillamente—como más adelante probaremos—, que los ganaderos no envían sus reses al edificio. Que prefieren los antiguos pastores, por más económicos y porque están seguros de encontrar en ellos más tranquilidad en la forma de cuidar las reses.

Degüello

El gasto de este servicio imprescindible, es una de las pruebas más claras de la mala administración del Matadero, y una justificación plena de las quejas que provoca.

Copiamos de la Memoria (pág. 42):

«Para recaudar 1.679.792,53 pesetas, se gastan 1.086.297,11 pesetas». Como ya hemos dicho, este servicio es imprescindible. Ha existido siempre, con la única diferencia de que antes pagaban por este impuesto ganaderos e industriales mucho menos. Lo vamos a demostrar con el cuadro siguiente:

DEMOSTRACIÓN DE LO QUE PAGABA UNA RES POR LOS DIVERSOS IMPUESTOS
Y ARBITRIOS MUNICIPALES EL AÑO 1914 Y EL AÑO 1925

CONCEPTOS	VACAS		TERNERAS		LANARES		LECHALES		CERDOS	
	1914	1925	1914	1925	1914	1925	1914	1925	1914	1925
1.º Degüello.....	4	10,50	1,50	5,25	0,40	1	0,10	0,40	3	8
2.º Transporte de reses y despojos.....	2	5,50	0,50	1,75	0,10	0,30	0,10	0,20	1	2,25
3.º Impuesto de mondonguería.....	1,95	3,50	0,85	1,70	0,25	0,50	»	»	»	1,50
4.º Idem de cámaras frigoríficas.....	»	2	»	1	»	0,75	»	0,75	»	1,50
5.º Idem de locación..	»	»	»	1	»	»	»	0,10	»	»
6.º Idem por disfrute de establos.....	»	0,15	»	0,10	»	0,05	»	0,05	»	0,10
7.º Idem por peso en vivo.....	»	0,50	»	0,20	»	0,05	»	0,05	»	0,40
8.º Idem por compra y venta de despojos	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5.000
9.º Idem por id. de cueros y pieles.....	»	1 0/0	»	»	»	1 0/0	»	»	»	por día
10.º Idem por venta de piensos.....	»	1 0/0	»	1 0/0	»	1 0/0	»	1 0/0	»	»
11.º Idem de consumos por kilo.....	0,20	0,20	0,40	0,40	0,25	0,25	0,25	0,25	0,30	0,30

Y como vemos que los impuestos, arbitrios, tasas y gastos de todas clases, sobre las reses, se han multiplicado, podríamos pensar que esto se debía a un aumento en la matanza, y, reflexionando sinceramente, habría derecho a creerlo, puesto que Madrid aumenta incesante-

mente de población y, lógicamente, había de aumentar el consumo; pero no hay nada de eso. La población aumenta, y sin embargo se da el caso verdaderamente absurdo de que el consumo disminuya.

Veamos unos datos:

CENSO DE MADRID

	Habitantes
Año 1902.....	533.286
— 1910.	584.117
— 1915.	615.075
— 1925.	773.318

A continuación copiamos el cuadro comparativo de la matanza total efectuada en Madrid en los últimos seis años, que uno de los Consejeros de la Administración del Matadero publicó en su periódico *El Cortador*, acompañado de unos gráficos.

ESTADO COMPARATIVO DE LA MATANZA TOTAL EFECTUADA EN MADRID EN LOS SEIS ÚLTIMOS AÑOS DE CARNES

AÑOS	VACUNO MAYOR		TERNERAS		LANAR Y CABRÍO		LECHALES		CERDOS		TOTAL de kilos al año
	Número de cabezas	Kilos	Número de cabezas	Kilos	Número de cabezas	Kilos	Número de cabezas	Kilos	Número de cabezas	Kilos	
1921 a 1922.....	79.115	16.612.599	35.008	1.589.687	469.454	4.209.618	996	5.861	49.411	5.034.782	27.452.547
1922 a 1923. ...	78.399	16.813.288	31.827	1.461.598	415.661	3.688.029	6.329	41.869	47.070	4.575.877	26.580.661
1923 a 1924.....	93.780	20.204.989,4	39.531	1.808.206,3	417.978	3.618.396	16.541	109.597,7	45.364	4.642.950	30.684.140,3
1924 a 1925	82.304	17.563.639,3	27.541	1.374.995,2	405.590	3.363.233	3.316	22.691,5	41.325	4.288.351,5	26.612.010,5
1925 a 1926.....	65.464	14.374.193,4	30.519	1.672.651,5	421.093	3.804.637,6	97	632,5	53.693	4.998.713,4	24.850.828,4
1926 a 1927.....	59.085	13.742.598,2	37.266	1.888.556,2	489.920	3.563.537,4	86	565,4	54.966	4.906.079	24.128.262,8

1923 a 1924

1924 a 1925

1921 a 1922

1922 a 1923

RESES	
79.115	
KILOS	
16.612.599	

RESES	
78.399	
KILOS	
16.813.288	

RESES	
93.780	
KILOS	
20.204.989,4	

RESES	
82.304	
KILOS	
17.563.639,3	

1925 a 1926

RESES	
65.464	
KILOS	
14.374.193,4	

1926 a 1927

RESES	
59.085	
KILOS	
13.742.598	

Lo primero que se observa, examinando este cuadro, es que el año anterior a la inauguración del nuevo Matadero, se sacrificaron en el antiguo 93.780 reses vacunas, y que al inaugurarse el nuevo, en el primer año de su funcionamiento, la matanza descendió a la cifra de 82.304 vacas, *descenso que se acentuó el último año, durante el cual, las vacas sacrificadas no pasaron de 59.085.*

Estos datos son tan elocuentísimos que el propio Gerente del Matadero se extraña de las pocas reses que se llevan a la Oficina de Factaje. Pero busca una justificación con estas palabras: «la Oficina de Factaje ha trabajado muy poco porque los ganaderos la desconocen (pág. 20 de su Memoria).

¿Que la desconocen? Creemos que no. Lo que ocurre es que se retraen porque saben que cuesta carísimo el más insignificante de los servicios del Matadero.

Para dicha oficina no es, seguramente, un secreto que las mejores reses de Galicia, Asturias, etc., se envían a Barcelona, Bilbao, Zaragoza, San Sebastián, etc., mercados antes supeditados a Madrid y que ahora, con la cotización libre, ven abastecidas sus poblaciones.

Pero volviendo otra vez a los gastos e ingresos del degüello, digamos lo que se recauda por este impuesto.

Queda probado que todos los años se sacrificaron más reses que en el último.

Como según la Memoria (a la que repetidas veces hemos hecho mención) para recaudar 1.679.792,53 pesetas se gastaron 1.086.297,11, se deduce, por las cifras, que hay una diferencia a favor de 593.495,42 pesetas. Pero como todos los años se han matado más reses que en el último, y como la cantidad que se cobraba por este servicio en 1 de enero era fija, o sea 10,50 pesetas por res vacuna (lo mismo que en las demás clases de ganado), es evidente —siendo el tipo de pago el mismo en el antiguo que en el nuevo Matadero—, y habiendo un descenso grande en las reses sacrificadas desde el año 1922, que no es beneficio lo que se obtiene con esta diferencia de 593.495,42 pesetas entre los gastos y los ingresos, sino que han faltado por recaudar otras 500.000 pesetas por la gestión administrativa del Matadero.

Además, los gastos por el régimen allí imperante—han aumentado sobre todo en personal —, de una manera verdaderamente fantástica, como lo demostraron los propios Consejeros en una proposición que más adelante copiaremos íntegra, y esto hace que sean pesetas 500.000 el perjuicio sufrido por el Ayuntamiento a consecuencia de la escasez de matanza, de la misma manera que suman 2.225.000 pesetas el total del menor ingreso por la mala administración del establecimiento.

Veamos que aumento de personal y sueldos existe entre el antiguo y el nuevo Matadero.

RELACIÓN COMPARATIVA DEL PERSONAL Y HABERES ASIGNADOS A LA PLANTILLA DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO MATADERO, TOMANDO COMO BASE LOS PRESUPUESTOS DEL AÑO 1915 Y LOS DE 1925-26

	MATADERO ANTIGUO (AÑO 1915)		NUEVO MATADERO 1925-26	
	Personal	Pesetas	Personal	Pesetas
Personal Directivo.....	37	59.950	54	256.632
Jornales.....	22	23.907,50	35	2.120.855
Sección de reparto.....	»	»	171	
Idem mercados y establos.....	»	»	26	
Ferroviano (por contrata).....	»	»	1	
Servicios mecánicos.....	»	»	10	
Oficios varios.....	»	»	8	
Electricistas.....	»	»	3	
Nave de vacas.....	75	85.410	136	
Idem de lanares.....	54	58.947,50	55	
Idem de cerda.....	77	39.334	80	
Idem de terneras.....	»	»	14	
Sección de mondonguería, sebos, cueros y pieles (no funciona más que la primera).....	5	6.022,50	116	869.700
Idem de cerdos.....	»	»	42	
Cámaras frigoríficas.....	»	»	7	
Limpieza.....	»	»	21	
Gastos de material y servicios comerciales, con abono de transportes.....	»	34.804	»	59.000
Personal administrativo.....	»	»	17	
<i>Resumen de la plantilla de este matadero.....</i>	270	314.033	816	3.306.187

Es decir, que el año 1915 el Matadero tenía 270 empleados y se gastaban en él 314,033 pesetas, y el año 1925 hay 816 empleados y se gastan 3.306.187 pesetas.

Además, como aunque el Ayuntamiento se ha quedado con los sustitutivos del impuesto de consumos, este subsiste, tiene organizada una zona fiscal con el nombre de Inspecciones sanitarias, en la que existen otros empleados.

Véase el número de éstos y la cuantía de sus haberes, entre las plantillas de 1915 y 1925.

	AÑO 1915		AÑO 1925-26	
	Personal	Pesetas	Personal	Pesetas
Inspecciones sanitarias....	380	497.621	592	1.361.640

Lo que nos permite demostrar que el número total de empleados del Ayuntamiento que se destina a recaudar el impuesto sobre las carnes era:

En 1915, de 650 individuos que costaban 811.654 pesetas.

En 1925, de 1.388 ídem íd. 4.608.827 ídem.

Total del aumento de personal en 1925-26, 738 empleados.

Aumento de sueldos en 1925-26 sobre el que se pagaba en 1915, 3.797.173 pesetas.

Y aquí hemos de hacer notar que, además de este enorme gasto de personal, el Ayuntamiento abona un llamado premio de cobranza a un señor Recaudador de arbitrios sobre las carnes, aunque, como es fácil de comprobar, quien realiza esta recaudación (muy sencilla, abundante y centralizada en el Matadero y en las Inspecciones sanitarias) son los empleados municipales, que extienden los recibos. Pero existe ese Recaudador con un saneado ingreso, y cuando existe por alguna razón o motivo ha de ser.

Las cifras anteriores demuestran claramente que no hay la debida proporción entre los ingresos, el trabajo realizado y los gastos, y ante el sinnúmero de empleados el mismo Gerente del Matadero dice en su Memoria (pág. 10). «El Matadero invierte en personal el 72,9 por 100 de su presupuesto, porcentaje muy alto que conviene vigilar para hacer más económicas las operaciones.

Creemos que estas manifestaciones del señor Gerente pueden ser la prueba más terminante y la acusación más definitiva hecha al régimen administrativo del Matadero.

Pero no lo han debido de entender así los señores del Consejo del mencionado establecimiento ni el mismo señor Gerente, ya que a pesar de estas manifestaciones han hecho públicas demostraciones de utilidades y, a propuesta del señor Gerente, que escribía las líneas que más arriba copiamos, se ha hecho el reparto de beneficios, correspondiéndole a él y al señor Jefe de Servicios Comerciales el premio de 5.000 pesetas de gratificación por persona—por su brillante gestión—, aparte de un mes de permiso con sueldo y otras 5.000 pesetas para gastos de viaje.

Como se ha pretendido justificar por los antiguos Consejeros del Matadero la enorme cantidad de personal con sus correspondientes gastos, y como además se ha querido demostrar que si la carne está cara y no se encuentra al alcance de todas las fortunas no es por los impuestos: tasas, arbitrios, derechos y demás gravámenes que la administración del Matadero tiene establecidos, vamos a exponer unas cuantas cifras que dirán todo lo contrario, y que, como todas las aquí consignadas, se han sacado de trabajos y Memorias del propio Ayuntamiento.

Para esto vamos a ver la cantidad que el Ayuntamiento recauda por todos los impuestos sobre la carne.

En la Memoria del Interventor municipal, Sr. Mañas, publicada el año 1925, se puede leer (pág. 33 a 36):

«Descontando 558.016,75 pesetas que aparecen englobadas con los ingresos sobre carnes, y han sido recaudadas por volatería el año 1924-25, los ingresos o arbitrios fueron:

	Pesetas
Por todos conceptos, excepto Matadero. . .	10.413.880,63
Por ingreso del Matadero, Memoria del señor Gerente (pág. 44)	3.432,451
INGRESO TOTAL	13.846.331,63

Que repartidas entre los 26.612.910,5 kilogramos que pesaron todas las reses sacrificadas en la Capital nos dan 50 céntimos, aproximadamente, de gravamen municipal sobre kilogramo de carne.

Y que este impuesto es excesivo lo vamos a ver:

La ley de 12 de junio de 1911 y su reglamento de 29 del mismo mes y año, reconocida por la ley de Institución del Impuesto de Consumos, ordenó en su artículo 13:

«Los arbitrios sobre las carnes frescas verificados en las poblaciones, podrán hacerse en el Matadero y su importe no podrá exceder de los derechos y recargos actuales que perciban los Ayuntamientos en la fecha de la promulgación de esta ley.»

Y como en aquella fecha los impuestos de todas clases sobre las carnes eran los siguientes:

POR CONSUMO, KILOGRAMO CON EL 2º POR 100 DE DESTARE DE SEBO Y HUESO

	Pesetas
Vaca, kilogramo.....	0,20
Ternera, ídem.....	0,40
Cordero, ídem.....	0,25
Cerdo, ídem.....	0,30

Como además sólo se cobraba el impuesto de degüello siguiente:

Por vaca.....	4
Por ternera.....	1,50
Por lanar.....	0,40
Por lechal.....	0,10
Por cerdo.....	3

Y hasta primero de año se cobraba:

Por vaca.....	10,50
Por ternera.....	5,25
Por lanar.....	1
Por lechal.....	0,40
Por cerdo.....	8

Como en el año 1915 se cobraba por mondonguería, comparado con el de 1925, lo que sigue:

	Año 1915	Año 1925
Por vaca.....	1,95	3,50
Por ternera.....	0,85	1,70
Por lanar.....	0,25	0,50
Por lechal.....	»	0,75
Por cerdo.....	»	1,50

Y como además existen los nuevos impuestos de locación en las terneras y con carácter obligatorio, cámara frigorífica, compra y venta de despojos, ídem de cueros y pieles, etc., es evidente que ha existido infracción de la ley.

Podría creerse que lo mismo que en Madrid se gravan las carnes en los mataderos de otras poblaciones españolas; pero vamos a ver que en ninguna existen los elevados tributos que en nuestro Matadero.

En Barcelona, por ejemplo, el impuesto total sobre las carnes es de 25,5 céntimos por kilogramo.

En Zaragoza no llega a 35 céntimos, y así en las otras grandes poblaciones.

En Madrid ya hemos visto que tienen un gravamen de unos 50 céntimos.

¿Es justo que en servicio municipal, con un Matadero ultramoderno, modelo de construcciones de esta clase, y sin intermediario, se cargue a la carne en la capital de España casi el doble que en las demás poblaciones?

¿A quién hemos de atribuir el elevado precio que para el consumidor tiene la carne?

La contestación es bien clara. A la equivocada administración del Matadero, que ha convertido aquel establecimiento en el refugio de numerosísimos empleados y *en nido de calandrias* que, como si esto fuera poco, está ensayando en aquella dependencia de importancia vital para la vida de los ciudadanos —como si fuera un nuevo conejo de Indias—, ideas y proyectos impropios de una administración que tiene a su cargo un importantísimo servicio social.

LOCACIÓN

Impuesto absurdo, puesto que las reses, al ser sacrificadas en el Matadero, tienen que orearse, y para esto es preciso que estén colgadas durante un cierto período de tiempo, hasta el momento de su transporte a los establecimientos.

Este impuesto produce al año 64.895 pesetas, y cuesta la recaudación de ese dinero la cantidad de 50.825,57 pesetas. (Véase la Memoria, tantas veces citada, en su pág. 42.)

Como se puede observar, siguen los gravámenes, aunque el ingreso que proporcionan sólo sirve para mantener el personal empleado.

LOCALES PARA MONDONGUERÍA

Además de los defectos señalados, una de las causas de encarecimiento de la carne ha sido la mala instalación, el pésimo proyecto de construcción del Matadero, que por su poca vertiente, dada la proximidad del río, hace que su inclinación en el alcantarillado sea solamente del 7 por 1.000. Es bochornoso el presenciar, cuando se han terminado las operaciones de matanza, el espectáculo que dan unos cuantos hombres, provistos de cubos y garfios, extrayendo de los pozos registros los residuos, coágulos de sangre y trozos gruesos, que por su mucho peso y grandísima escasez de agua, no han podido ser arrastrados hasta los colectores generales.

Este espectáculo, en el Matadero modelo por excelencia, el que fué tan ardientemente defendido en su aspecto higiénico por el señor Conde de Valledano, haciendo reproches a los Alcaldes de los pueblos limítrofes, respecto a que los mataderos de sus respectivos lugares adolecían del vicio capital de no tener ninguna de las condiciones que en lo referente a salubridad e higiene exigía el Estatuto Municipal, me obliga a tratar de este aspecto del problema

del Matadero, ya que en este estudio tengo que recoger cuanto anómalo y deficiente he encontrado en mi investigación.

Lo más esencial en un establecimiento de esta clase y de su importancia, es indudablemente el tener agua abundante. El agua necesaria para el baldeo, el que las naves estén limpias y las reses sean bañadas de las inmundicias, residuos y demás materias, son los elementos esenciales en un Matadero higiénico.

Desgraciadamente, en el Matadero madrileño no solamente hay escasez de agua, sino que, por lo general, es tan exigua la cantidad de que se dispone, que corrientemente el personal encargado de las faenas de matanza no puede lavarse y tiene necesidad de marchar a sus casas impregnados de la sangre de las reses sacrificadas.

Y ahora vamos a ocuparnos del servicio principal establecido en el Matadero, de la llamada *Mondonguería*, que por un error fundamental, inexplicable en el sentido técnico, hizo que dicho servicio se estableciera en el Matadero, dentro de una construcción alejada medio kilómetro de las naves de matanza, y además, y por si esto fuera poco, cometieron el tremendo error de instalarla en el piso segundo de dicho edificio.

Consecuencia de esta equivocación: Que el Ayuntamiento ha tenido necesidad de contratar el transporte de los llamados despojos en la cantidad de 32.000 pesetas anuales, con lo que se encarece estos subproductos, alimento de las clases necesitadas, y además se da el bochornoso espectáculo de que en el invierno, en las épocas de nieblas y heladas, el ambiente se enrarece y llega hasta el punto de que por el vapor de las calderas no se pueden distinguir las personas estando a tres pasos de distancia.

CÁMARAS FRIGORÍFICAS

Este servicio que, unido al de una buena mondonguería y secadero de cueros, pudiera haber sido la base de la transformación del régimen del Matadero, para conseguir el abaratamiento de la carne, con el sistema implantado, produce los resultados que vamos a poner de manifiesto:

Según el balance presentado por el señor Gerente, del año 1925 a 1926, resulta que el valor de la maquinaria y material de servicio se calcula en 4.324.895,42 pesetas.

Con este capital, desembolsado por el pueblo de Madrid, se recauda la cantidad siguiente (pág. 43 de la Memoria a la que nos venimos refiriendo):

Desde 1 de julio de 1924 a 30 de junio de 1925:

	Pesetas
Ingresos.....	125.283,30
Gastos.....	105.633,47
<i>Beneficio líquido.....</i>	<i>19.649,83</i>

Lo que nos demuestra que se llevarán reses a las cámaras, pero que éstas no producen *ni el medio por ciento del capital invertido en su instalación*.

Y mientras esto ocurre en el Matadero, las cámaras de Conde —en la plaza de la Cebada—, las de la Arganzuela y las de San Miguel, resultan pequeñas para almacenar los géneros que a ellas llevan los industriales.

Los motivos son que éstas tienen unas tarifas más económicas que las del Matadero. Y así se da el caso absurdo de que estando las cámaras frigoríficas dentro del Matadero, apenas si conservan carnes, y la Administración se ha visto en la necesidad de *arrendar las celdas para guardar huevos, contribuyendo inconscientemente al acaparamiento de éstos cuando están a bajo precio, y, por consiguiente, a su encarecimiento*. De esta forma se da el peregrino caso de que las cámaras municipales sirvan a los agiotistas para sus negocios contrarios a los intereses del vecindario.

Sencillo procedimiento de combatir a los abastecedores y agiotistas

El temor que la vuelta al Matadero de los abastecedores ha inspirado siempre, caería por su base si los elementos directores del establecimiento se dieran cuenta de la enorme fuerza que las cámaras frigoríficas suponen. Si algún elemento de los que antiguamente intervenían en el Matadero intentase negociar abusivamente influyendo sobre el mercado con matanzas pequeñas o precios altos, bastaría para oponérsele que la Gerencia, teniendo un *stock* de carnes de reserva en dichas cámaras—congeladas, refrigeradas o frescas—, las lanzase al mercado, y como su precio había de ser más económico que el de las reses que contratasen los intermediarios, es evidente que el agio no podría realizarse, quedando de esta manera el industrial y el consumidor suficientemente protegidos por la intervención de la Administración. Sólo así realizaría su verdadera misión, que no puede ser la que ahora lleva a cabo, atenazada por los grandes tributos y la disminución de la matanza, que encarecen los pocos kilogramos de carne que se lanzan al mercado, con grave lesión para la recaudación municipal y para el consumidor, que paga la carne mucho más cara de lo debido.

Por esto que decimos podemos afirmar que el grito de «que vuelven los abastecedores» no es más que un nuevo «coco» que se lanza para engañar como a niños a los ignorantes; grito que caería por su base si se estableciera un sistema racional de abasto, por el cual a dichos señores se les impidiera la compraventa en las naves del Matadero.

En éste, con su servicio para todo el que quiera usarlo mediante el pago de un precio justo y equitativo, el industrial no necesita de abastecedor o intermediario: se emancipa, y además la administración se debe bastar y sobrar para protegerlo.

No se insista, pues, en manidos tópicos cuyo verdadero valor todos conocemos: desviar la opinión de público y autoridades y permitir que siga la desastrosa administración actual.

Vamos a confirmar lo que decimos con datos que nos suministra el Consejo y la Administración del Matadero que actuaron en éste *hasta Semana Santa del presente año*.

EL MATADERO DE MADRID, LOS MATADEROS DE LOS PUEBLOS LIMÍTROFES Y LOS RURALES DE GALICIA Y EXTREMADURA

Siguiendo la exposición razonada de los antecedentes recibidos sobre los varios aspectos del problema de las carnes, copiamos la proposición que presentaron al Consejo del nuevo Matadero los llamados Consejeros-Técnicos, que por su conocimiento en estos asuntos fueron elegidos, y que merece leerse con mucho detenimiento, puesto que su sola lectura—conocido lo que en ella se demuestra—, debiera haber servido para cambiar totalmente el régimen im-

perante en aquel establecimiento, previa dimisión de los administradores causantes de aquel estado de cosas:

«AL CONSEJO

»Los Consejeros que suscriben tienen el honor de someter a la consideración del Consejo la siguiente enmienda a la totalidad del presupuesto que ha de ser discutido hoy:

»Las tarifas de adeudo de las carnes en Madrid son tan elevadas con relación a los pueblos inmediatos a la Capital que están motivando la extradición de la matanza de nuestro Matadero hacia los mataderos limítrofes. A ello contribuye en igual medida la reducida liquidación que nuestro Matadero hace por el caído, muy inferior a las cotizaciones reguladoras de este producto que rigen en los mencionados mataderos.

»Véase ostensiblemente, con el ejemplo de lo que satisface una res vacuna de 200 kilogramos canal tipo medio, en Madrid y en los mataderos de las afueras:

MATADERO DE MADRID

	Pesetas
Degüello	10,50
Arrastre	5,50
Despojo	1,25
Consumo	40
<i>Total</i>	<u>57,25</u>

MATADERO DE LAS AFUERAS (BELLAS VISTAS)

Degüello	3,50
Arrastre	3
Matarife	2
Consumo (entrada en Madrid)	40
<i>Total</i>	<u>48,50</u>

»Economía por este concepto a favor de los mataderos de fuera, 9,75 pesetas.

»Ahora véase la diferencia por el caído:

MATADERO DE MADRID

	Pesetas
Abona por despojo	34
Idem por cuero	49,50
<i>Total</i>	<u>83,50</u>

MATADERO DE LAS AFUERAS

Cotización libre (a 26 céntimos).....	52
Idem íd. (a 23 céntimos).....	46
<i>Total</i>	<u>98</u>

Economía o beneficio por este concepto a favor de los mataderos de fuera, 15,50.

	<u>Pesetas</u>
Total de economía, de arbitrio.....	9,75
Idem mayor beneficio del caído.....	15,50
<i>Resumen por res</i>	<u>25,25</u>

Demostración de la economía que se obtiene en una oveja de 10 kilogramos canal, tipo medio:

MATADERO DE MADRID

	<u>Pesetas</u>
Despojo.....	0,25
Degüello.....	1
Arrastre.....	0,50
Consumo.....	2,50
<i>Total</i>	<u>4,25</u>

Caído:

	<u>Pesetas</u>
Abona por despojo.....	2,25
Idem por piel.....	4,65
<i>Total</i>	<u>6,90</u>

MATADERO DE LAS AFUERAS

Matadero.....	0,30
Despojo.....	0,25
Arrastre.....	0,30
Consumo.....	2,50
<i>Total</i>	<u>3,35</u>

Caído:

Pagan por despojo	4,46
Idem por piel	4,60
<i>Total</i>	<u>9,06</u>
 Total de economía por matadero	0,90
Idem mayor beneficio del caído	2,16
 <i>Resumen por res</i>	<u>3,06</u>

Es decir, que quien sacrifica reses vacunas fuera tiene una ventaja de 25,25 pesetas por res, y por una oveja sobre 30 céntimos por kilogramo. Diferencias tan respetables que, como ya dijimos antes, han ocasionado que en estos momentos buena parte de la matanza que debiera efectuar el Matadero madrileño se realice en los mataderos limítrofes, porque además el Ministerio de la Gobernación tiene ordenada la libre entrada de carnes y sus productos en Madrid.

Tal situación ocasiona un quebranto grande en los ingresos municipales y en el abastecimiento normal de la plaza, pues no concurren aquí las reses en la cantidad que debieran venir, y, por el contrario, se sitúan fuera del radio de la población, donde se están estableciendo las grandes industrias de los abastecedores para industrializar los productos en competencia con el Matadero de la Corte.

La existencia de este régimen de desigualdad desde que se implantó el régimen de municipalización parcial hasta la fecha ha contribuido, junto con la escasez del ganado, a que la matanza disminuya de tal forma que ha supuesto un perjuicio grande para el consumidor, para los industriales, para los ganaderos y para el Ayuntamiento, en provecho de los mataderos limítrofes y especuladores de éstos. Demostración:

	Reses	Kilogramos
Matanza de vacuno mayor del año de carnes de 1923-24 (último año del régimen anterior)	97.780	20.204.989,4
Matanza de vacuno mayor del último año de carnes	65.464	14.374.193,4
<i>Menos</i>	<u>32.316</u>	<u>5.830.796</u>

Cuya disminución supone una pérdida real y efectiva para el Matadero, sólo por el concepto de consumos a 0,20 el kilogramo, de 1.166.159,28 pesetas.

»En resumen, puede evaluarse la pérdida experimentada en un ejercicio económico por el Ayuntamiento:

	Pesetas
De consumos.....	1.166.159,28
De degüello.....	339.402
De arrastre.....	177.782
De despojo.....	42.000
De mondonguería.....	500.000
<i>Total.....</i>	<i>2.225.343,28</i>

»Como la matanza ha aumentado en proporción inversa de la disminución en Madrid en los mataderos limítrofes, puede decirse que la mayor parte de esos ingresos han ido a distribuirse entre los pueblos que forman los aledaños de la Corte, y el resto a ido a beneficiar a los abastecedores que han recogido los productos.

»Este año la matanza en el Matadero de Madrid lleva camino de reducirse aún más que el año anterior, según los avances de matanza oficial facilitados por el Ayuntamiento, con lo cual las pérdidas se intensificarán, y resultará de muy difícil sostenimiento nuestro Matadero, porque habrá déficit considerable entre los gastos e ingresos normales. Mientras una importante parte del consumo de Madrid se introduce hoy día de la fecha de las afueras, sin más dificultad que el aforo de los fieltos, y a título de información, sin el certificado sanitario que las disposiciones vigentes exigen.

»En lo que concierne a las sociedades colaboradoras no se les puede pedir imposibles. Los asociados no pueden ver que el vecino perteneciente a los grupos libres y de abastecedores de los pueblos limítrofes obtengan un beneficio que él no puede tener. Si la diferencia no fuese tan considerable los tablajeros madrileños nada tendrían que alegar. Pero como lo es más de lo que en realidad puede ser, habida cuenta de lo imperfecto del Matadero y de lo caro que resulta, han de optar entre que el Matadero de Madrid se coloque en condiciones de suministrarles el género en condiciones menos onerosas que las actuales o a recurrir a los mataderos foráneos.

»Creemos que la preponderancia de los mataderos limítrofes puede destruir, como lleva paso de ello, la vida del Matadero madrileño. El Municipio de Carabanchel está preparando un matadero con la esperanza declarada oficialmente de que su baratura absorberá la mayor parte de la matanza de Madrid. Estos días se habla de la construcción de otro en el término del pueblo de Villaverde. Son significativos los datos aportados y la orientación de los pueblos limítrofes para estimar como una cuestión fundamental el régimen de arbitrios y liquidaciones de nuestro Matadero, para que nos coloquemos en condiciones de contener su daño, ya que el Municipio ni nosotros podemos aconsejar la imposición de trabas o medidas prohibitivas para que entren en Madrid carnes baratas, aparte de que la impopularidad de aplicarlas provocaría probablemente la intervención del Gobierno, y su desaparición.

»Desde luego que nuestra aspiración no puede llegar a querer que el Matadero de Madrid sea más barato que los de fuera, no. Sino que se atenúe la diferencia para que la desigualdad equivalga a los gastos y molestias puede suponer el ir a abastecerse a los mataderos foráneos. Para ello hay que reducir los arbitrios y aumentar las liquidaciones, y por ende hay que reducir los gastos. Para obtener en definitiva una mayor matanza y el acrecentamiento

de los ingresos de un menor beneficio en kilogramo de carne de lo que hoy percibe el Matadero. De no emplear este crédito creemos que marchamos hacia una verdadera quiebra en el Matadero, y para sanear la situación no cabe a nuestro juicio más que la expeditiva y fulminante aplicación de la presente enmienda.

»Tiende por tanto la presente enmienda a abaratar el servicio y disminuir los gastos, para buscar una compensación en el aumento de la cifra de matanza.

»En su virtud proponemos:

»Primero. La reducción del derecho de degüello y arrastre de todas las clases de reses en un 75 por 100 de lo que supone la diferencia mencionada a favor de los mataderos limítrofes.

»Segundo. Que a Servicios Comerciales no se asigne otro presupuesto de ingresos más que el correspondiente al nivel de gastos del servicio de Mondonguería, o sea lo que corresponde.

»Tercero. Que Servicios Comerciales abone por los despojos el tipo de cotización que tengan en plaza, con arreglo a las cotizaciones reguladoras y por revisión quincenal como ya lo tiene acordado el Consejo en sus acuerdos.

»Cuarto. Que la diferencia necesaria para cubrir el presupuesto de gastos se cargue al presupuesto de ingresos por los conceptos de degüello, despojos y arrastre con las tarifas reducidas, a base de las cifras de matanza del año anterior al de implantarse la municipalización.

»Quinto. Que no se efectúe aumento alguno en el presupuesto de gastos vigente, y que se procure su reducción eliminando del futuro presupuesto toda clase de gratificaciones y se reduzcan al mínimo todos los gastos de material, combustible, etc.

»Sexto. Que si aún queda déficit se proceda a cubrirlo disminuyendo el presupuesto de gastos, llegando si es preciso a emplear las fórmulas reglamentarias para supresión de personal y obtención de economías, sin perjuicio de estudiar en su día la confección de un presupuesto extraordinario o créditos de igual índole que revisaría el excelentísimo Ayuntamiento.

»Ciertó es que un servicio público debe tener presupuesto formulado con arreglo a las necesidades de la población. Pero cuando estas necesidades son ficticias y por ello excesivas y no las puede sostener el mismo servicio so pena de la ruina de éste (que es el caso de su encarecimiento, porque restringe su uso) deben atemperarse los ingresos a la limitación que los gastos aconsejen, salvo que el Municipio tuviera el servicio de Matadero, no como un régimen autónomo, sino como una dependencia municipal improductiva. No es el Matadero instrumento de renta, según el Estatuto, ni lo puede ser porque los mataderos foráneos lo impiden y el consumidor lo exige así. Procede, pues, administrar bien, con arreglo a las necesidades actuales del pueblo de Madrid.

»*Enmienda adicional.* Para el debido desarrollo de la presente enmienda, aplicación y cifrar los conceptos en caso de ser aprobada, proponemos que se retire el presupuesto para someterlo a la labor de los ponentes y que en la semana próxima, lo más tarde, se convoque a sesión extraordinaria para discusión y aprobación del articulado.

»Madrid, 7 de agosto de 1926.—*Fernando Fernández, Joaquín Verdasco, Baltasar Criado, Manuel Gancedo, Amalio Andueza.*»

»Claro es que dichos Consejeros firmantes no tenían mucha autoridad entre sus compañeros de Consejo, puesto que su proposición lleva fecha 7 de agosto de 1926, y el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, fecha 19 de julio del mismo año, publicaba «que acababan de percibir miles de pesetas en el reparto que por utilidades se hizo»; aunque a los pocos días niegan dichas utilidades, que se habían repartido en unión y amigable compañía con todos sus otros compañeros de Consejo, y hasta anuncian una quiebra rápida.

¿Es lícito y leal que unos señores que conocían y tenían datos para asegurar una *pérdida de ingresos* de 2.225.000 pesetas, en un solo ejercicio, se atrevieran a cobrar las utilidades por *exceso de ingreso* que sabían no existían?

Pero no hagamos comentarios. La lectura de este documento oficial justifica cuanto hemos dicho.

¿Quién podrá sostener, por ejemplo, como hasta ahora se ha venido haciendo, que nuestro Matadero iba a conseguir el abaratamiento de la carne para el consumidor, si sus mismos administradores dicen «que el Ayuntamiento ha tenido en un solo ejercicio un perjuicio de pesetas 2.225.343,28»?

¿Quién podrá afirmar la buena administración del establecimiento cuando los mismos interesados en ella afirman que cada vaca sacrificada en Madrid tiene un gravamen, sobre las muertas en otros mataderos, de 25,25 pesetas.

¿Quién puede sostener que el Ayuntamiento cumple con su deber de defensor del vecindario, si por quien puede y lo sabe perfectamente, y es incluso responsable, se afirma que la administración del Matadero de Madrid se queda indebidamente con cantidades considerables de ganaderos y tablajeros bajo el concepto de Oficina de Servicios Comerciales, que paga a 17 céntimos lo que vale 0,25?

Y esto no sólo en las vacas, sino también en las ovejas, lanares y también en las terneras.

¿Extrañará, por lo tanto, a los señores Concejales que los industriales y ganaderos capacitados huyan de esa mala administración del Matadero y sacrifiquen fuera sus reses?

Pero no ha sido cuanto llevamos dicho, con ser mucho, lo único malo de la administración del Matadero. Hay algo más.

Hay, que a propuesta y por oficio del Gerente del Matadero, publicado en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* de 19 de julio de 1926, afirmando que se habían obtenido beneficios, se repartían, como buenos «administradores», las llamadas «utilidades» por *exceso de ingresos*.

Pero como esto requiere capítulo aparte, antes de llegar a él vamos a seguir entendiando los mataderos de las afueras y sus males.

Se ha llegado por la Gerencia del Matadero, en su labor para sostener el régimen de municipalización parcial, a tratar de impedir el aforo de las carnes forasteras, no obstante reconocer el propio Consejo del Matadero que «... además el Ministro de la Gobernación tiene ordenado la libre entrada de carne y sus productos en Madrid.» Se quiso prohibir el aforo de las carnes de los toros de lidia de los pueblos limítrofes y las de corderos y cabritos lechales si no se sometían estos últimos a un cambio de vehículos, nuevo reconocimiento en el Matadero y nuevo transporte a los establecimientos.

Con esto, de conseguirlo, se hubieran producido los siguientes perjuicios:

Primero. Una pérdida de tiempo en recibir dichos corderos, de seis a siete horas, que, (estas reses vienen con la cabeza, asadura y piel) haría que en la mayoría de los casos hubiera que quemarlas.

Segundo. Que como el cambio de camioneta acarrearía un nuevo porte, se elevaba en 20 céntimos el precio de dichos lechales, indebidamente.

Tercero. Que ante estas trabas y dificultades, los ganaderos remitentes habían acordado no concurrir al mercado de Madrid mientras tan absurdas disposiciones siguieran.

En cuanto a los toros de lidia, aunque se especificaba con claridad, que se permite el aforo de dichas reses procedentes de los pueblos limítrofes en la mencionada Ordenanza del presupuesto municipal (y esta es la ley económica del Ayuntamiento), se negó termi-

nantemente el aforo desde el mes de agosto de 1926 hasta noviembre, dando lugar con ello a graves perjuicios.

Tan arbitraria, falta de razón y lógica, era la orden mencionada, que se daba el siguiente caso:

Se presentaba un toro de lidia en una inspección en cuartos envueltos en telas blancas y como ordenan las disposiciones sanitarias. Pues los inspectores sanitarios o registradores, negaban el derecho al aforo.

Pero esa misma res se descuartizaba en una carnicería cercana, y se obtenían los trozos o piezas que se detallan en las carnicerías, y siempre que dichos trozos de carne no excedieran de los 10 kilos, se admitía su aforo y podían entrar libremente y venderse en Madrid.

Es decir, que lo entero, bien presentado y sin manoseos perjudiciales para la salud no se permitía, después, en peores condiciones (dando incluso ocasión para *el matute*), pasaba libremente sin que el Ayuntamiento, que cobraba el aforo, se opusiera.

¿Puede darse nada más absurdo?

La sola y única razón de todos esos acuerdos antieconómicos y perjudiciales, era evitar que las carnes que sacrificaban en los Mataderos de Carabanchel y Bellas Vistas los carniceros que no mataban en el de Madrid se transportasen en camiones propios y disminuyese la matanza en el de la capital.

Ante la imposibilidad de evitar el sacrificio de cebones en las afueras, pues el Estatuto y las disposiciones de Gobernación protegía a los industriales, los elementos directores del Matadero perseguían, entorpecían y buscaban un conflicto diario a dichos industriales.

Pero nuestras autoridades, autores del decreto autorizando la constitución de los mataderos rurales de Galicia (Porviño) y el industrial de Mérida, que autorizan la matanza de reses y el transporte de sus carnes desde dichos mataderos a las grandes poblaciones consumidoras, cortaron las persecuciones y con ellas este estado de cosas.

Por lo expuesto habrán podido ver los señores Concejales a que extremo habían llegado en sus luchas elementos que debían marchar de acuerdo. Cree el que suscribe que la reducción del excesivo personal, el unificar en uno o dos tributos los trece impuestos sobre la carne (que hacer subir su recaudación a 14 millones) y el cobrar solamente por la prestación de los servicios necesarios, interviniendo el precio de la carne, hubiera sido la solución lógica.

Permitir que el propietario de la res venda el cuero, el sebo y el despojo de ella a como pueda y a quien él quiera, sin que la Administración del Matadero se quede con lo que no le pertenece, es, además de vigilar la sanidad y los precios de la carne para que llegue barata al consumidor, la verdadera misión municipal.

Intervención en la compra y venta, pero sólo para evitar agios y abusos, no para producir conflictos diariamente, puesto que el abastecedor no existiría en el Matadero, y con esta razonable medida creemos que prontamente se vería lo bien que funcionaba el nuevo Matadero, y como se abarataba en lo posible el precio de las carnes. Y hechas estas consideraciones, pasamos a esclarecer si han existido *utilidades*, si en el caso de haberlas se han distribuido con justicia, y por último, si tienen derecho a cobrarlas aquellos que se las han adjudicado.

REPARTO DE UTILIDADES POR «EXCESO DE INGRESOS» ENTRE EL CONSEJO DEL MATADERO

Llegamos, al tratar de este enojoso asunto, a la parte principal y que más censuras ocasionó contra la Administración del nuevo Matadero.

Decimos enojoso asunto, porque teniendo que aclarar ciertas omisiones que se han hecho al publicar datos del Consejo, y siendo particularmente los consejeros, personas honorables y dignas, para quien tenemos toda clase de respetos, en el terreno administrativo, en su gestión pública y por lo tanto discutible, creo que han cometido errores, cubriendo con su responsabilidad hechos ajenos; aprobando al parecer, infracciones de las leyes, y solidarizándose con gestores que han perjudicado a los ganaderos, industriales, consumidores, e inclusive a la propia administración municipal, produciendo una baja sensible y perturbadora en su recaudación.

Por esta causa, y salvando una vez más los respetos personales que nos merecen dichos señores Consejeros, tomamos datos dados por ellos mismos y por el Ayuntamiento para demostrar:

1.º Que equivocadamente la Administración del Matadero no abona el justo valor de productos que ella misma, sin autorización de nadie, se encargaba de vender para luego liquidar su importe al ganadero o industrial.

2.º Que la constitución del Consejo adolecía de vicios e infracciones legales en su formación y, por lo tanto, en sus acuerdos.

3.º Que al parecer no ha existido beneficio y, por lo tanto, no podían repartirse utilidades, puesto que el Ayuntamiento ha recaudado en conjunto del impuesto de las carnes *menos que en años anteriores y se ha gastado más*.

4.º Que aun en el supuesto de haber utilidades, el señor Alcalde y los Concejales, que como tales formaban parte del Consejo del Matadero, no debían de percibir dicho exceso de ingreso por creer el que suscribe que está ello en oposición con lo ordenado en el Estatuto Municipal.

Vamos a demostrar que la Administración no abonaba a ganaderos e industriales el verdadero valor de los subproductos de las reses que entregaban a su elaboración y venta, no por su voluntad, sino por imposición de la llamada municipalización parcial.

Usaremos para ello, como hemos dicho, textos de los propios Consejeros.

Decía el señor Alcalde, Conde de Vallengano, en su moción presentada al Ayuntamiento el día 19 de septiembre de 1925 (pág. 70 del *Boletín de Cotizaciones del Matadero y Mercado de Ganados*).

«Base primera. El Ayuntamiento encomendará la Administración del Matadero y Mercado de Ganados a un Consejo de Administración.

»Base segunda. Este Consejo se nombrará en la forma que determina el artículo 174 del Estatuto Municipal.

»Base cuarta. Desde la implantación de este régimen, las Sociedades de expendedores al detall de carnes de reses vacunas mayores y lanares, que sin interrupción sacrifiquen reses en este Matadero, y cuya constitución legal haya sido formalizada con anterioridad a primero de octubre de 1924, *percibirán el 50 por 100 de los beneficios líquidos* que por todos conceptos se obtengan en el Matadero.

»Base undécima. Todos los subproductos de las reses deberán ser preparados en el Matadero, no expendiéndose ningún producto sin elaborar.

»Base vigésimatercera. A efectos de lo que determina *la base cuarta, se considerarán como beneficios el exceso de recaudación que supere a los ingresos calculados en los presupuestos del Matadero*. ¡Nueva terminología en procedimiento mercantil!

Estudiemos ahora lo que se obtiene del caído o despojo de las reses vacunas, lanares y terneras, según el señor Alcalde dice en su moción (págs. 90 y 91 del *Boletín de Colizaciones del Matadero y Mercado de Ganados*).

Escribe: «Tomando como base la matanza de los últimos cinco años tendremos:

	Kilogramos
80.000 vacas, a 210 kilogramos una	16.800.000
40.000 terneras, a 47 ídem id.	1.880.000
400.000 corderos, a 9 ídem id.	3.600.000
40.000 cerdos, a 100 ídem id.	4.000.000

«A los precios corrientes (no lo eran, puesto que se malvendían muchos subproductos por desconocimiento de estos negocios por los directores del Matadero), un despojo vacuno correspondiente a una res de 210 kilogramos canal nos ofrece el siguiente resultado:

	Pesetas
Despojo (callos, cabeza, morros y patas), 26 y medio kilogramos, a 0,75 pesetas el kilogramo.....	21,37
Cordilla, 2 ídem, a 0,60 íd.....	1,20
Lengua y sexo.....	5,50
Sebo, 16 kilogramos a 0,75 pesetas.....	11,20
Huesos, 2 ídem, a 0,07 íd.....	0,14
Pezuñas, medio ídem, a 0,18 íd.....	0,09
Dos astas, a 0,66 ídem.....	1,32
Sangre.....	0,31
Productos de elaboración.....	0,60
Mogote, 0,200 ídem, a 0,60 íd.....	0,10
Tripa para elaboración.....	0,65
Ídem para íd.....	0,35
Tripo.....	0,40
Criadillas.....	0,12
Colas.....	»
Nonnatos y vergajos.....	0,25
<i>Total.....</i>	<i>44,20»</i>

Este resultado lo obtenía el señor Alcalde, Conde de Vallengano, no valorando lo que hoy se paga, pues hay que tener en cuenta que este estudio se presentó el 19 de septiembre de 1925, y que además hay en él equivocaciones de tanto bulto, como las siguientes:

El despojo lo pagaba el casquero de 0,80 el kilogramo a una peseta, no a 0,75.

El sebo de mondonguería, por res, que calcula el señor Alcalde en 16 kilogramos, la práctica, es decir, sin ocultaciones que hagan mermar excesivamente dicho sebo, lo hace subir a unos 22 kilogramos.

Las tripas valen más.

Las criadillas siempre se venden a 2 ó 3 pesetas, no a 0,60, y *otras pequeñeces* que se han olvidado.

Creemos que se puede obtener, sobre las 44,20 por vaca, otras 4 pesetas.

Pero admitamos dichas cifras, no obstante su manifiesto error. Decía su excelencia que las 44,20 pesetas, repartidas entre los 210 kilogramos de la canal de la res, da 21 céntimos de utilidad por kilogramo.

Y como la Administración del Matadero, *no obstante saber esto* y haberlo dicho el señor Alcalde y cobrar todos los impuestos y servicios con grandes recargos, no abonaba los 21 céntimos al ganadero o al industrial, sino que sólo *pagaba 17 céntimos por kilogramo*, parece suponer que retenía indebidamente 4 céntimos por kilogramo, que multiplicados por los 16.800.000 kilogramos que pesaban las 80.000 reses (que según el señor Alcalde se habían de sacrificar cada año), daban un total de 672.000 pesetas, y la Administración obtenía un ingreso de 672.000 pesetas por sólo este concepto.

Pasemos al ganado lanar, decía el Conde de Vallengano (pág. 91 del *Boletín*):

«Un despojo de cordero de 9 kilogramos nos dará:

	Pesetas
Despojo.....	2
Gallineja.....	0,10
Sebo, 150 gramos, a 74 céntimos kilogramo.....	0,11
Cordilla, 250 ídem, a 60 ídem ídem.....	0,15
Ídem para elaborar.....	0,85
<i>Total.....</i>	<i>3,21»</i>

Repetimos la observación hecha anteriormente. El cálculo no es exacto. Está hecho por bajo de lo que se recauda, puesto que el promedio del precio que abona el casquero durante un año es de 2,50 pesetas por cada uno.

Las tripas se han pagado hasta a 1,25 pesetas la madeja. El sebo vale unos 20 céntimos, etc.

Pero vamos a dar nuestra conformidad. Y siempre resultará que como el Matadero sólo abonaba, promedio del año, al ganadero o industrial unas 2 pesetas por res (además de cobrarle o desquitarle los consumos, degüello, impuesto de mondonguería, etc.), obtenía la Administración en cada res lanar 1,25 pesetas.

Y como, según el señor Alcalde, se sacrificaban al año unos 400.000 corderos, multiplicados por la 1,21 pesetas, obtenía el Matadero un ingreso de 484.000 pesetas.

Y por último, examinemos lo que escribía sobre el caído de las terneras.

Dice en la misma página 91:

«De un despojo de ternera de 47 kilogramos canal, obtendremos:

	Pesetas
Despojo, 9 kilogramos, a 0,95 pesetas uno.....	8,55
Callos, medio kilogramo, a 0,60 ídem íd.....	0,30
Sebo, ídem íd., a 0,74 ídem íd.....	0,37
Sangre.....	0,075
Parejas.....	0,50
Mollejas.....	0,70
Tripas.....	1,25
Otros productos.....	0,10
<i>Total.....</i>	<i>11,845»</i>

Cuya cantidad significaría 25 céntimos por kilogramo de los 47 de canal.

Como en los anteriores estudios, en éste hay bastantes errores. Por ejemplo: el despojo lo abonan los casqueros a una peseta el kilogramo, no a 95 céntimos. El sebo vale el doble, pues arroja kilogramo y medio, no medio kilogramo; además, las terneras que se matan en Madrid son más grandes y tienen unos 60 kilogramos, no 47.

Pero, como siempre, admitamos las cifras con todos sus errores, aunque ello no refleja la verdadera recaudación, que es una cuarta parte más elevada de la que así obtenemos.

Como el Matadero cobraba 25 céntimos por cada kilogramo de la canal de las terneras y sólo abonaba 17 céntimos, obtenía 8 céntimos de beneficio por cada uno de los 47 kilogramos de la canal. Los que, multiplicados por 1.880.000 kilogramos que pesan las 40.000 terneras sacrificadas cada año, daban un ingreso indudable de 150.400 pesetas, además de los consabidos impuestos de degüello, consumos, despojo, etc.

Tenemos, por lo tanto, de ingresos de mondonguería, sólo por estos tres conceptos:

	Pesetas
Despojos de vaca.....	672.000
Ídem de lanares.....	484.000
Ídem de terneras.....	150.400
<i>Total.....</i>	<i>1.306.400</i>

Que en la práctica han podido ser bastantes más.

Con esta cifra de 1.306.400 pesetas veamos ahora cuál es el beneficio repartido.

Es evidente que con este ingreso, calculado al mínimo por los mentores o consejeros del Conde de Vallengano, Presidente del Consejo de Administración del Matadero, se contaba de

antemano. Pues sabiéndolo, veamos qué cifra se dió al señor Interventor por el servicio del Matadero para que figurara como ingreso en el presupuesto del año 1925-26, que es el que ha motivado el reparto de «utilidades» *por exceso de ingresos*.

Dice dicho presupuesto, en su página 148:

«Derechos y tasas.—Ingreso por mondonguería de vacuno y lanar, pesetas 810.000.»

Luego sí, suponiendo que se tenían que recaudar más de 1.306.400 pesetas, se figura la cifra mucho menor de 810.000 pesetas, *es evidente que de antemano se esperaba un beneficio por «exceso de ingresos»: el de la diferencia entre ambas cifras, que es de 496.400 pesetas por este solo concepto.*

¿Está claro cómo y por qué no se ha dicho *que se repartieron los beneficios netos* según ordena el Estatuto Municipal, y si se redactaron las dos bases, la cuarta y la vigésimatercera de la moción del señor Alcalde, para que apoyándose en ellas, y aun caso de que no hubiera beneficios ciertos—como demostraremos al estudiar la totalidad de los ingresos y la enorme cifra de los gastos—, *apareciera un exceso de ingresos* que daba lugar al reparto y, al mismo tiempo, al elogio de la opinión, que aplaudiría el halagüeño resultado obtenido con la municipalización del Matadero?

Creemos que no habrá ninguna duda, una vez sentadas las explicaciones anteriores, de lo fácil que es obtener *exceso de ingresos* y hacer repartos entre sus autores.

Para confirmación de lo dicho es suficiente examinar el cuadro de recaudación obtenida en cualquier época de la Administración del Matadero, puesto que figuran siempre las mismas casillas.

DERECHOS Y TASAS

RECAUDACIÓN OBTENIDA EN LOS DÍAS QUE SE INDICAN

DÍAS	Degüello — <i>Pesetas</i>	Trans- portes — <i>Pesetas</i>	Mondon- guería de cerdos — <i>Pesetas</i>	Locación — <i>Pesetas</i>	Cámaras — <i>Pesetas</i>	Cámaras de huevos — <i>Pesetas</i>	Mercado de Ganados — <i>Pesetas</i>	Sangría o redaños — <i>Pesetas</i>	1 por 100 por venta de piensos — <i>Pesetas</i>	1 por 100 por compra de cueros y pieles — <i>Pesetas</i>	1 por 100 por venta de cueros y pieles — <i>Pesetas</i>	Venta de reses — <i>Pesetas</i>	TOTAL general — <i>Pesetas</i>
21.....	4.908,40	2.745,80	332,50	210	87	70	289,06	»	»	15,91	15,91	»	8.674,58
22.....	7.591,75	3.450,65	676,25	133	17	84	359,51	»	»	18,03	18,13	»	12.348,32
23.....	6.937,30	3.291,95	537,50	151	47	»	291,51	»	»	21,21	21,27	»	11.298,74
TOTALES.	19.437,45	9.488,40	1.546,25	494	151	154	940,08	»	»	55,15	55,31	»	32.321,64

Para cuantos no conocen los actos que realizan los gestores de la Administración del nuevo Matadero, el cuadro anterior les parecerá un ejemplo de buena y ordenada administración. Para los que han examinado la labor del Consejo, dicho cuadro no hacía otra cosa que demostrarnos claramente que lo que perseguían no incluyendo la partida más importante de ingresos (*la de mondonguería de vacas, terneras y lanares*) era evitar que lo conocieran los interesados.

¿Por qué, publicando diariamente los ingresos *de los doce derechos y tasas*, no hacían públicos, como ordena la ley de Contabilidad y los reglamentos, los ingresos por la venta de los despojos a los casqueros y del sebo a los industriales?

¿Es que estas ventas, las liquidaciones a los ganaderos y tablajeros y los ingresos que producían diariamente al Matadero, debían ser un secreto para los ganaderos propietarios de las reses?

Porque es conveniente decir que muchos días dicho ingreso por mondonguería de vacuno, lanar y ternera debió *exceder de las 10.000 pesetas*.

Por esta anomalía de no publicar los ingresos mencionados es por lo que muchos informantes, que nos entregaban recortes de lo dicho por la Prensa en aquella época, nos pedían que abriéramos un expediente para que se comprobara si era cierto que dichos ingresos se mantenían secretos, y con qué objeto.

* * *

Pero volvamos al acuerdo tomado. No tiene solamente el vicio que hemos demostrado, y para obtener el cual se ha tenido que perjudicar en la misma cifra a los ganaderos, que son los verdaderos dueños del valor de los despojos, sino que como la cifra de 496.000 pesetas que se ha pagado de menos en los despojos ha tenido que gravarse sobre el valor de la carne, *es indudable que en esa misma proporción se ha encarecido el precio del producto para el consumidor vecino de Madrid, y precisamente por quedarse con ella la Administración para gastos excesivos de personal y reparto de beneficios*.

Pero hay aún más, y es que el Consejo constituido el 26 de febrero del año de 1926, tenía, desde el día 2 de marzo de ese mismo año, un vicio de nulidad en su funcionamiento.

Veámoslo:

El *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* de 19 de julio de 1926 dice: «El Consejo del Matadero ha acordado que señores que formen parte de entidades contratistas de servicios municipales no sean Consejeros de la Administración del Matadero.»

Examinemos lo actuado:

Primero. El Alcalde, señor Conde de Vallengano, por su moción del 18 de enero de 1926, designó las Sociedades que tenían derecho a nombrar *Delegados* para formar parte del Consejo de Administración del nuevo Matadero, y en su virtud fueron designados: por la Sociedad La Unión, de expendedores de carnes, los Sres. D. Fernando Fernández, D. Joaquín Verdasco y D. Amalio Andueza; por la Sociedad La Radical, de carniceros, D. Baltasar Criado, y por La Sindical, D. Antonio Gancedo.

Segundo. Que con fecha 2 de marzo de 1926 el periódico oficial del Matadero titulado *Boletín de Cotizaciones del Matadero y Mercado de Ganados*, publicó la siguiente noticia: «Por el procedimiento de pujas a la llana se adjudicó a la Sociedad La Radical los dos lotes del sebo de mondonguería del Matadero, uno a 76 y otro a 77 céntimos. La Superioridad adjudicó definitivamente el sebo a La Radical.»

Tercero. Del mismo periódico oficial del 9 de marzo de 1926: «Reunido el Consejo del

Matadero y enterado de la instancia-petición de La Unión de expendedores de carnes, para que les adjudiquen las dos terceras partes de las cordillas (tripas) de cordero, durante los meses de marzo y abril, al precio de 12 pesetas la docena». Se les concedió.

Cuarto. Nuevamente, en el número del 11 de mayo de 1926, se lee: «Se accede por el Consejo del Matadero a la petición de La Unión para la adjudicación de cordillas».

Quinto. Que el número de dicho órgano oficial del 1 de junio de 1926 nos dice: «Dada cuenta del resultado de la subasta del sebo de la mondonguería y la solicitud de las Sociedades de carniceros para que se les conceda la producción, se declara desierta la subasta y se procede a la industrialización de dicho sebo *por cuenta del Ayuntamiento y de las Sociedades La Unión y La Radical*».

Artículos del Estatuto que demuestran que no se debían tomar tales acuerdos.

El artículo 174 de dicho decreto-ley, en su párrafo tercero, dice:

«No podrán formar parte del Consejo de Administración los parientes dentro del cuarto grado del Director-Gerente, los que posean acciones o sean Consejeros, Directores o Gerentes de negocios concurrentes o similares del municipalizado si éste no constituye monopolio, *y los contratistas o suministradores del servicio*».

Por este artículo, que prohíbe que los contratistas sean Consejeros, deducimos que el Consejo de Administración del Matadero, desde el día 2 de marzo de 1926, incurrió en la primera infracción al consentir que siguieran siendo Consejeros del nuevo Matadero los contratistas que representaban a La Radical. Después de los acuerdos del 9 de marzo comprende a los de La Unión.

Y envuelve vicio esencial de nulidad todo lo actuado a partir del momento de la producción de la incapacidad.

Decían los Consejeros carniceros del Matadero en su proposición al Consejo, fecha 7 de agosto de 1926:

«Las tarifas de matanza son tan elevadas en el nuevo Matadero, que están produciendo la retirada de los industriales hacia los mataderos de los pueblos limítrofes.

»Tal situación *ocasiona un quebranto grande en los ingresos municipales* y en el abastecimiento normal de la plaza, pues no concurren aquí las reses en cantidad que debieran venir y, por el contrario, se sitúan fuera del radio de la población, donde se están estableciendo las grandes industrias...

»... Desde que se implantó el régimen de municipalización, hasta la fecha, ha contribuido, junto con la escasez de ganado, a que la matanza disminuya en tal forma *que ha supuesto un perjuicio grande para el consumidor, para los industriales y ganaderos y para el Ayuntamiento*, en provecho de los mataderos limítrofes y sus expendedores. Demostración:

	Reses	Kilogramos
Matanza de vacuno mayor del año de carnes de 1923-24 (último año del régimen anterior).	97.780 (1)	20.204.989,400
Matanza de vacuno mayor del año de carnes de 1925-26 . . .	65.464	14.374.193,400
<i>Menos matanza. . . .</i>	32.316	5.830.796

(1) Hay una errata en la cifra que da *El Cortador*, pues el número fué de 93.780; pero la hemos dejado por tratarse de una copia de documento ajeno.

»Cuya disminución supone una pérdida real y efectiva para el nuevo Matadero, sólo por concepto de consumos, a 0,20 el kilogramo, de 1.166.159,28 pesetas.

»En resumen, puede evaluarse la pérdida experimentada en su ejercicio económico por el Ayuntamiento:

	Pesetas
De consumos.....	1.166.159,28
De degüello.....	339.402
De arrastre.....	177.702
De despojos.....	42.000
De mondonguería.....	500.000
<i>Total.</i>	<u>2.225.343,28»</u>

Creemos que está bien claro, concreto y razonado lo que aseguran con sus firmas *cinco Consejeros técnicos* del nuevo Matadero.

Que la pérdida experimentada en un ejercicio económico por el Ayuntamiento es de 2.225.343,28 pesetas.

¡Esto se afirma el día 7 de agosto, y la proposición se toma en consideración y se aprueba en el Consejo del Matadero!

¿Cómo el día 19 de julio de 1926 aparece en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, página 913, dictamen número 29, lo siguiente?:

«Aprobar la distribución *del exceso de ingresos*, que asciende a la suma de pesetas 338.247,89, que determina el artículo 33 del Reglamento de régimen y servicios del Matadero y Mercado de Ganados, conforme a las siguientes conclusiones:

Primera. Que se sirva acordar la aplicación de dicha suma de 338.247,89 pesetas en la forma siguiente:

- 33.824,78 pesetas, o sea el 10 por 100 de dichos mayores ingresos, para el Consejo de Administración.
- 169.123,94 pesetas, o sea el 50 por 100 de dichos mayores ingresos, para las Sociedades de tablaeros que determina el artículo 8.º del Reglamento del Matadero.
- 33.824,78 pesetas, o sea el 10 por 100 de dichos mayores ingresos, para los funcionarios y obreros.
- 33.824,78 pesetas, o sea el 10 por 100 de dichos mayores ingresos, para abono de las primas que determina el artículo 16 del Reglamento.
- 67.649,57 pesetas, o sea el 20 por 100 de dichos mayores ingresos, para el fondo de reserva.
- 338.247,85 pesetas total.»

Vemos, pues, que en dos documentos oficiales del mismo Consejo hay una contradicción manifiesta. En uno se prueba que en el ejercicio de un año *el Ayuntamiento pierde pesetas 2.225.343,28*.

En el otro se afirma que hay, *no beneficios netos*, que es lo que ordena el Estatuto, sino *que hay exceso de ingresos de 338.247,89 pesetas*. Y no dice solamente esto, que

si fuera cierto debiera aplicarse a rebajar tarifas, impuestos y gabelas, sino que se las reparten por la satisfacción que el éxito les produce.

¿Cuál de los dos documentos es el verdadero?

¿Es que los firmantes del uno han combatido a los del otro?

Sabemos, y se comprueba en el acto, que los mismos firmantes del primer documento lo son del segundo, y aun hacen más: publican el reparto de dicho exceso de ingresos, determinando la cifra que comprende a cada uno y el número de asistencias al Consejo.

Véase página 913 del *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, del 19 de julio de 1926.

	Pesetas
La Unión de expendedores de carne.....	90.163,23
La Radical de ídem íd.....	67.142,75
La Sindical de ídem íd.....	11.806,59
	<hr/>
	169.112,57
	<hr/>

Además, en el mencionado documento, remachando que es un mal negocio matar reses en el nuevo Matadero, dicen los Consejeros técnicos del mismo:

«Este año la matanza del Matadero de Madrid lleva camino de reducirse aún más que el año anterior, según los avances de matanza oficial facilitados por el Ayuntamiento; *con lo cual las pérdidas se intensificarán y resultará de muy difícil sostenimiento nuestro Matadero, porque habrá déficit considerable entre los gastos e ingresos normales.*»

Y por último, para confirmar cuanto nos decían de que la Administración del Matadero no pagaba lo que en la plaza valían los subproductos de las reses, incurriendo en una verdadera responsabilidad, véase lo que piden en una de sus conclusiones los propios Consejeros carniceros:

«Tercera. Que Servicios Comerciales abone por los despojos el tipo de cotización que tengan en plaza, con arreglo a las cotizaciones reguladoras y por revisión quincenal, como ya lo tiene dispuesto el Consejo en sus acuerdos.»

De lo expuesto deducimos, sin que haya ninguna duda, lo siguiente:

Primero. Que la Administración no pagaba el justo valor de los subproductos.

Segundo. Que en vez de superávit o beneficios de 338.247,89 pesetas, había una baja de ingresos de 2.225.343,28 pesetas.

Tercero. Que no parece legal la constitución del Consejo, visto el artículo 174 del Estatuto Municipal que prohíbe sean Consejeros los contratistas de servicios municipales; y

Cuarto. Que por el nuevo epígrafe «exceso de ingresos» parte se han repartido equitativamente.

Ahora afirmamos que aunque estas utilidades fueran ciertas, el señor Alcalde, Conde de Vallengano, y los señores Concejales no podrían cobrarlas ni aceptarlas sin evidente infracción del Estatuto Municipal.

Dice el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* del 19 de julio de 1926, lo siguiente:

«REPARTO DE UTILIDADES POR EXCESO DE INGRESOS
EN LA ADMINISTRACIÓN DEL MATADERO

AL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

	Asistencias	Pesetas
Excelentísimo señor Alcalde Presidente.....	11	1.488,19
D. Amalio Andueza.....	17	2.299,93
D. José Cortés.....	16	2.164,64
D. Baltasar Criado.....	17	2.299,93
D. Fernando Fernández.....	16	2.164,64
D. Antonio Gancedo.....	17	2.299,93
D. Adolfo Garachana.....	17	2.299,93
D. Francisco Garcilaso.....	14	1.894,06
D. Juan Lagúa.....	14	1.894,06
D. Luis Mac-Crohón.....	16	2.164,64
Señor Marqués de la Frontera.....	16	2.164,64
D. Mariano Matesanz.....	17	2.299,93
D. Domingo Romero.....	16	2.164,64
D. Ricardo Ruiz Ferry (1).....	17	2.299,93
D. Emilio Vellando.....	13	1.758,77
D. Joaquín Verdasco.....	16	2.164,64
<i>Suma total.....</i>		<u>33.822,50»</u>

Tal reparto de utilidades —que por cierto, según informes, se aprobaron por la Comisión municipal Permanente, *sin el dictamen de Intervención* que previene el artículo 63 del Reglamento de Interventores— hecho en virtud de oficio del Gerente del Matadero, adolece de vicio de nulidad tan manifiesto como el considerar que el señor Alcalde y los Concejales Consejeros puedan percibir sueldo, gratificaciones y participación en los beneficios de los ingresos del Matadero.

Véase el artículo 83 del Estatuto, que dispone:

El cargo de Concejat es gratuito, obligatorio e irrenunciable.

El artículo 93, párrafo segundo del mismo cuerpo legal, dice: «El cargo de Alcalde es gratuito, pero en los Municipios cuyo presupuesto exceda de 500.000 pesetas podrá asignársele una cantidad fija para gastos de representación, *que en ningún caso excederá del 1 por 100 del ordinario de ingresos ni de 30.000 pesetas anuales.*»

De lo expuesto se deduce con absoluta claridad lo siguiente:

Que el señor Alcalde, cuya asignación anual es de 30.000 pesetas, elevada a esta cifra

(1) Tenemos entendido, y es para nosotros de satisfacción hacerlo constar, que este señor entregó dicha cantidad a la Asociación de la Prensa para fines benéficos.

por él mismo en el presupuesto del Ayuntamiento, cobra el máximo de lo que el Decreto-ley de 8 de marzo de 1924 permite, y bajo ningún pretexto debe percibir mayor ingreso como tal Presidente del Ayuntamiento, puesto que si por pertenecer a otros Consejos, Comisiones o Sociedades tuviera derecho a dietas, se prestaría esto a torcidas interpretaciones.

Asimismo es indiscutible también que bajo ningún pretexto pueden percibir sueldo, gratificación, dietas ni participación en los beneficios los Concejales, puesto que el artículo 83 lo prohíbe, y si se permitiese o se vulnerase, es indudable que cuantos Concejales forman parte como tales representantes de Madrid de Patronatos, Consejos, etc., podrían percibir sueldos y dietas.

En resumen: que mientras esté en vigor el actual Estatuto, que es la ley orgánica municipal, no se deben cobrar dietas, gratificaciones, sueldos ni beneficios, tanto por el señor Alcalde (excepto las 30.000 pesetas del presupuesto) como por los señores Concejales.

Y así debieron entenderlo los numerosos interesados que recurrieron contra el acuerdo municipal que dió lugar al reparto llamado «exceso de ingresos».

Estos recursos los interpusieron:

- 1.º La Nueva Reguladora.
- 2.º La Asociación Madrileña de Ganaderos y Tratantes.
- 3.º D. A. Vicente Arambarri.
- 4.º D. Hermenegildo G. Zarza.
- 5.º D. Ricardo Ferrando.
- 6.º D. Jesús González, en representación de D. Tomás Ortiz.
- 7.º D. Tomás García Acero.
- 8.º D. Jesús González, en representación de varios tablajeros.

CONTRA LA INTERVENCIÓN DE LOS TABLAJEROS QUE APARECÍAN COMO CONTRATISTAS DEL MATADERO, Y QUE NO OBSTANTE FORMABAN PARTE DEL CONSEJO

Unico. D. Vicente Arambarri.

CONTRA LA PARTICIPACIÓN DE LAS SOCIEDADES EN EL RÉGIMEN DE MUNICIPALIZACIÓN PARCIAL

Existe un recurso, firmado por el Procurador Sr. Aicúa, en representación de la Asociación general de Ganaderos contra dicha participación, otorgada por la moción del señor Conde de Vallengano.

En este recurso se da la coincidencia de que el señor Marqués de la Frontera, Secretario general de dicha Asociación, fué uno de los Consejeros del Matadero.

El señor Alcalde, Conde de Vallengano, por su moción estableciendo el sistema de municipalización parcial, autorizó a colaborar con el Ayuntamiento a las Sociedades que estuvieran legalmente constituidas antes del 1 de octubre de 1924.

De acuerdo con dicha moción se eligió entre las seis o siete que sacrificaban en el Matadero, por decir que eran las únicas que tenían este derecho, a La Unión, La Radical y La Sindical, puesto que estaban constituidas antes de la fecha exigida por el Ayuntamiento al aprobar la moción del señor Conde de Vallengano.

Cuando llegó el momento del reparto de utilidades, designado con el nombre de «exceso de ingresos», la participación que correspondía a las tres Sociedades mencionadas fué:

	Pesetas
A La Unión.	90.163,23
A La Radical.	67.142,75
A La Sindical.	11.806,59
<i>Total.</i>	<i>169.112,57</i>

Y aquí surge lo extraordinario y en lo que no debieron reparar los señores del Consejo del Matadero, y especialmente los Directores de aquella dependencia municipal.

Según datos que se me han suministrado, y que obran en mi poder, la situación legal de las tres Sociedades mencionadas, y que percibieron las pesetas antes indicadas, es la siguiente:

La Unión de Expendedores de carnes. Se constituyó el 31 de diciembre de 1898. Fué inscrita en el Registro mercantil el 25 de abril de 1900.

La Radical. Se constituyó el 9 de agosto de 1925, como Sociedad anónima. Se inscribió en el Registro mercantil el 19 de noviembre de 1926.

La Sindical. Aparece acogida a la ley de Asociaciones el 15 de diciembre de 1924. Se aprobaron los Estatutos por la Dirección general de Seguridad el 31 de diciembre de 1924.

¿Qué resulta de todo esto? Pues según el modesto juicio del que suscribe, que si lo anterior lo hubieran comprobado los señores del Consejo del Matadero *no debieran haberse pagado las pesetas correspondientes a las Sociedades La Radical y La Sindical, puesto que no estaban constituidas como Sociedades mercantiles y registradas el año 1924 el 1 de octubre.* ¿Está esto claro? Pues si lo está, resultaría indudable la denuncia que se me ha hecho y por ende previa su demostración los señores que autorizaron a pagar cantidades que no debieron abonarse han incurrido en una grave responsabilidad, e incluso deberán devolverlas al Ayuntamiento si el día que se abra el oportuno expediente se comprueba documentalmente dicha denuncia.

Una vez comentada esta grave cuestión del reparto por «exceso de ingresos», sigamos el estudio de los otros defectos del Matadero.

TRANSPORTES

Este servicio es uno de los típicos de la administración que ha regido en el nuevo Matadero.

Desde que las Compañías de carniceros La Unión y La Radical, así como las abastecedoras, retiraron del servicio los carros de mulas, implantando el servicio por medio de camiones automóviles, siempre se pagaron por el servicio los siguientes precios:

	Pesetas
Por res vacuna	2
Por ternera	0,50
Por cordero	0,10
Por cerdo	1

Precios que consideró justos y remuneradores el mismo Ayuntamiento cuando el Arquitecto del Matadero Sr. Bellido, en el avance de ingresos que presentaba en su Memoria el año 1918, fijó las mismas tarifas antes citadas.

Pero lo extraordinario es lo siguiente:

Leemos en el presupuesto del Ayuntamiento de Madrid del año 1921, en el apéndice número 7, página 169:

TRANSPORTE DE CARNES.—TARIFAS DEL SERVICIO

El contratista cobrará los siguientes precios:

	Pesetas
Por vaca.....	2
Por ternera	0,50
Por lanar.....	0,10
Por cerdo	1

Además, en las bases de la adjudicación del servicio al contratista se le obliga a éste con las siguientes condiciones:

«3.ª El contratista tendrá garaje propio.

»Los automóviles revertirán al Ayuntamiento al terminar el contrato.

»Al contratista, de lo que abone el tablaero, se le pagará solamente lo que sigue:

	Pesetas
Por vaca.....	1,75
Por ternera	0,40
Por lanar.....	0,09
Por cerdo	0,73

»Quedando la diferencia para el Ayuntamiento.

»Se calcula que esta participación producirá a la Administración unas 40.000 pesetas.»

La base 15 decía: «Los gastos del personal y todos los demás que se ocasionen por el servicio serán de cuenta del contratista».

¿Qué ha ocurrido en este servicio que lo que el Ayuntamiento y los técnicos consideraron precio justo remuneratorio el año 1921, confirmado en la práctica por lo que percibían las Compañías y los abastecedores, se eleva en la enorme cantidad del 250 por 100 sobre los precios mencionados?

Los precios actuales son, comparados con los que regían hasta la inauguración del Matadero, los siguientes:

	Hasta 1924	Desde 1924	Diferencia en más
Por vaca.	2	5,50	3,50
Por ternera.	0,50	1,75	1,25
Por lanar.	0,10	0,30	0,20
Por lechal.	0,10	0,20	0,10
Por cerdo.	1	2,25	1,25

Estudiando la diferencia tan enorme que hay en los precios y el enigma de que haya desaparecido la tarifa que figuraba en el presupuesto del año 1921 para imponerla del año 1924, no en favor del Ayuntamiento, *y que si es contratista no parece se le ha adjudicado públicamente para todos los servicios del Matadero, sino solamente para ganado de cerda*, nos hemos preguntado repetidamente, e incluso hemos hecho consultas y averiguaciones cerca de técnicos y empresas:

¿Cuestan más las cubiertas, piezas de recambio, gasolina y los automóviles desde el año 1924, comparados con los precios de 1921?

Y con rara unanimidad siempre nos han contestado: «Por el contrario, todo está mucho más barato».

¿Qué es lo que ha ocurrido en este servicio que tanto perjudica a los industriales y que tampoco beneficia a la Administración del Matadero, como vamos a ver?

En efecto, el Gerente dice en su Memoria, página 43:

	Pesetas
«Recaudación por transportes	764.158,21
Gastos del contratista y personal	762.254,44
<i>Beneficio líquido</i>	<u>1.903,77»</u>

Es decir, que un servicio que se grava sobre los precios corrientes en plaza con el 250 por 100 y que produce 764.158,21 pesetas, ¡sólo da un beneficio al Matadero de pesetas 1.903,77!

¿Cabe tal resultado en buena lógica?

¿Es esto administrar los intereses del vecindario, que grava en importante cantidad la carne que adquiere el consumidor sin beneficio para el Ayuntamiento?

Pero no es esto solamente lo único anormal que hay en este asunto. Ocurren otras cosas tan peregrinas como las expuestas.

El señor Alcalde, Conde de Vallellano, en la citada moción que presentó sobre el régimen del Matadero en el mes de septiembre de 1925, decía:

«Por fin se ha resuelto el expediente, que desde hace años estaba sin solucionarse, sobre la adquisición de diez automóviles, marca Latyl, para que entren en servicio con urgencia.»

Pues bien: A pesar de lo dicho por el señor Alcalde, en mayo de 1926 se enteró la opinión de que, no obstante ser ya del Ayuntamiento, no prestaban servicio. ¡Estaban arrinconados en un cobertizo estropeándose, y hasta hace unos meses no se han usado los diez automóviles adquiridos!

Se ha dicho que la dificultad era el nombramiento de *chauffeurs*, que por la ley que obliga a reservar determinadas plazas a Guerra no se podían nombrar, y, por lo tanto, no se usaban.

Pero esa explicación no ha podido convencernos a nosotros.

Ejemplos: Existen en el nuevo Matadero funcionarios que tienen nombramientos de cargadores, mozos de limpieza, etc., etc., y sin embargo están en otros servicios.

Pero además, el mencionado servicio de transportes no sólo es carísimo, sino escaso, por falta de camionetas y por desconocimiento de la forma de realizar la distribución de las carnes. Hay tablajero que habiendo adquirido en el Matadero media vaca, una ternera, dos corderos y un cerdo, en vez de recibir todo lo mencionado en un solo viaje y de una vez, lo ha recibi-

do en cuatro viajes en diferentes camionetas, y una partida a las primeras horas de la noche, otra a las once la otra de madrugada y la última a la mañana siguiente.

El desorden es inmenso y los perjuicios enormes. Creemos que con nuestra solución, que más adelante ofrecemos, se pondrá remedio a tal situación.

CONTRADICCIÓN ENTRE AFIRMACIONES DEL GERENTE DEL NUEVO MATADERO Y EL INTERVENTOR DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Como cuanto ocurre en aquel establecimiento parece anormal, examinaremos unas afirmaciones del Gerente, en frente de otras que hace de modo oficial, en cumplimiento de lo ordenado por el Estatuto, en su Memoria el Interventor, D. Manuel Cristóbal y Mañas, con fecha 17 de julio de 1926.

Afirma el Gerente, Sr. Egaña, en su ya mencionada Memoria, página 47, capítulo VIII:

«AÑO 1924-25		Pesetas
Ingresos presupuestos	3.700.000	
Gastos presupuestos	2.666.310,75	
<i>Beneficio calculado.</i>	<i>1.033.689,25</i>	
Ingresos efectivos.	3.432.451	
Gastos efectivos.	2.397.464,69	
<i>Beneficio efectivo.</i>	<i>1.034.986,31»</i>	

En frente de estas afirmaciones, dice el señor Interventor, páginas 43 y 44 de su Memoria:

«MUNICIPALIZACIÓN PARCIAL DE LOS SERVICIOS DEL NUEVO MATADERO

Planteada en el mes de noviembre último, con la aprobación superior, la municipalización parcial de determinados servicios del nuevo Matadero y Mercado de Ganados, las nuevas tasas por los expresados servicios constituyen en el año actual una de las mayores novedades y una de las principales bases del presupuesto de ingresos.

	Pesetas
Los gastos presupuestos en 1924-25 de dicha dependencia fueron.....	2.666.310,75
Y los ingresos.....	3.700.000
<i>Más ingresos que gastos.....</i>	<i>1.033.689,25</i>

»De modo que se consideró que los servicios del nuevo Matadero producirían lo bastante a cubrir el gasto de personal y material con más 992.823,50 pesetas del interés al 5 por 100 y

amortización en cincuenta años del capital de 18.125.000 pesetas hasta la fecha invertido en la nueva casa matadero y Mercado de Ganados, conforme dispone el Estatuto Municipal y su Reglamento de Hacienda. Mas por efecto de no haberse podido plantear hasta el mes de noviembre los servicios los resultados no han correspondido a los propósitos, como se verá a continuación:

	Presupuesto	Realizado
	Pesetas	Pesetas
Gastos.....	2.666.310,75	2.531.046,83
Ingresos.....	3.700.000	3.108.684,03
<i>Más ingresos que gastos.</i>	<i>1.033.689,25</i>	<i>577.637,20</i>

»Por consiguiente los ingresos no han excedido a los gastos en 1.033.689,25 pesetas que se presupuestó, sino solamente en 577.637,20; *luego hay una baja de 456.052,25 pesetas, que es más de lamentar* si se tienen en cuenta los resultados económicos de la propia dependencia en los dos ejercicios anteriores, *o sea dentro del antiguo régimen de Mataderos*, y que fueron como sigue:

EJERCICIO 1922-23	Pesetas
Pagos ejecutados.....	780.074,75
Ingresos realizados.....	1.820.807,49
<i>Beneficios.....</i>	<i>1.043.732,74</i>

EJERCICIO 1923-24	Pesetas
Pagos efectuados.....	1.100.643,24
Ingresos realizados.....	2.056.244,61
<i>Beneficios.....</i>	<i>955.601,37»</i>

Como fácilmente pueden comprobar los señores Concejales, el Gerente del Matadero afirma que se ha obtenido un beneficio líquido de 1.034.986,31 pesetas.

El Sr. Mañas afirma lo contrario. Dice que en vez del beneficio calculado de pesetas 1.033.689,45 hay una baja de 456.052,25, y en esta baja no se incluye la cantidad a abonar por intereses del capital del establecimiento y amortización, que suma 992.823,50 pesetas. Luego si restamos las indicadas pesetas que no han sido abonadas (según se desprende de la lectura del Sr. Mañas), y sólo había un ingreso de 1.034.986,31, menos 456.052,25 pesetas, queda un beneficio de 578.934,02. Pero si se pagan las 992.823,50 pesetas de amortización e intereses, según ordena el Estatuto y el Reglamento de Hacienda municipal, *queda el superávit del Gerente convertido en un déficit de 413.889,44 pesetas.*

¡El Gerente dice en una Memoria oficial que en el servicio a él encomendado se ganan 1.034.986,31 pesetas, y en otra Memoria, también oficial y escrita nada menos que por el Interventor del Ayuntamiento, se contradice la afirmación anterior y se niega el beneficio, que se convierte en un déficit de 413.889,44 pesetas!

¿Quién está en lo cierto?

OTRO DATO DE INFORMACIÓN

NOTA OFICIOSA DEL CONSEJO DEL NUEVO MATADERO

Con fecha 12 de septiembre de 1926 se publicó en la Prensa una larga nota oficiosa del Consejo, con la que se trataba de rechazar la crítica que su gestión había originado.

Aseguraba el Consejo en dicha nota que su labor, oscura y callada, se traducía en beneficios para los consumidores y para cuantos intervenían en las actividades de dicho establecimiento.

Y decimos nosotros: ¿Es labor de observación y estudio, teniendo en cuenta la situación del Matadero, el repartirse las 338.000 pesetas cuando, como han probado con su proposición los mismos Consejeros técnicos, la matanza se disminuye en 32.316 vacas, que hacen un total de 5.830.796 kilos?

¿Es beneficio económico para los consumidores y para cuantos dedican sus actividades al Matadero el conseguir que las reses buenas emigren de nuestro mercado, no se abone el verdadero valor del caído y haya en cada vaca una pérdida de 25,25 pesetas y en cada oveja la de 3,06 pesetas?

¿Es labor económica el que en un solo ejercicio el Ayuntamiento haya dejado de percibir 2.225.343,28 pesetas, según demuestran los mismos Consejeros?

Aseguraban que cuantos les combatían habían cometido errores de tanto bulto, tan contrarios a los principios de la verdad y honestidad del Consejo, que la Alcaldía Presidencia, primero, y la Gerencia, después, hubieron de rectificarlos cumplidamente.

¿Quién afirma que las tarifas que cobra el Matadero son tan elevadas que motivan la huida de los ganaderos a otros mercados?

¿Quiénes demuestran que el sacrificar en Madrid es un mal negocio, puesto que los ganaderos y tablajeros economizan 25,25 pesetas por vaca y 3,06 pesetas por lanar sacrificando fuera?

¿Quién ha prejuzgado la pérdida del Ayuntamiento, que en un solo año ha dejado de percibir 2.225.343,28 pesetas?

¿No han sido los mismos Consejeros técnicos, es decir, los más capacitados en el aspecto mercantil del Matadero, los que han escrito y hecho aprobar una proposición, en la que se asegura:

«Que la preponderancia de los mataderos limítrofes puede destruir (como lleva camino de ello) la vida del Matadero madrileño.»

¿No terminaban pidiendo un cambio completo de régimen en el Matadero, «pues si se insiste en los procedimientos actuales *creen se marcha hacia una verdadera quiebra del establecimiento*»?

Si ellos hablan así, no se culpe a los extraños a la casa, de criticar una gestión tan desdichada. Los que la critican son los propios Consejeros.

Se quejaban éstos de que hubiera sido tan comentada la distribución de utilidades, y de-

cían: «Que los beneficios obtenidos de la industrialización de productos y subproductos son los únicos beneficios computados para dicho reparto.»

Y como siempre, los mismos Consejeros les dicen que esos beneficios no son tales; que ese resultado se ha obtenido dejando de abonar el verdadero precio a ganaderos y tablajeros, con lo que la matanza se ha reducido en más de la tercera parte.

Terminaban diciendo: «Para juzgar la labor íntegra del Consejo —pues de parte de ella ya se ven bien ostensibles sus beneficios en el orden moral, económico y de perfeccionamiento industrial— hay que esperar al 1 de enero de 1927».

Claro es que no tienen gran fuerza los argumentos de los Consejeros técnicos si observamos que ante la posibilidad de una próxima quiebra dejaron de ser Consejeros cuando, visto el fracaso, el mes de marzo de 1927, disolvió el Consejo el Alcalde, señor Conde de Vallengano.

Pero el Consejo tiene responsabilidad en lo actuado, pues dice en el *Boletín* del 19 de julio de 1926:

«Como en la citada propuesta (la de las cantidades que corresponden a cada Consejero) no figuran ni el Director del Matadero (que la firmaba) ni el Jefe de Servicios Comerciales, los que suscriben (los Consejeros), *considerando que a la gestión de estos funcionarios corresponde principalmente el resultado económico* del ejercicio que acaba de finalizar, acordaron conceder a cada uno de los funcionarios indicados la cantidad de 5.000 pesetas...»

¿Cabe mayor demostración de que son ellos responsables de dicha gestión? ¿Qué dicen los Consejeros técnicos que después de cobrar la parte que les corresponde de las utilidades, a los quince días lanzan su propuesta como una bomba y confirman que por el camino que siguen se va a la quiebra del Matadero?

¿Es la pérdida de ingresos de los 2.225.343,28 pesetas *el brillante resultado económico obtenido?*

Nosotros deducimos, del examen de la labor del Consejo, que el señor Alcalde y los señores Concejales cobraron dietas que, según hemos demostrado, no debían cobrar; que en el Consejo figuraban contratistas de servicios que no podían figurar, y que se cobraban por sesión 140 pesetas, cuando los Consejeros del más alto cuerpo consultivo de la nación—el Consejo de Estado—sólo pueden cobrar 100 pesetas. Por consiguiente, eran fundadas las críticas que se hicieron sobre el reparto de utilidades.

Y deducimos también que no es síntoma de buena administración el que el personal del Matadero se lleve el 72,9 por 100 del presupuesto del establecimiento, como no lo es el que haya disminuído la renta del impuesto sobre las carnes en 2.225.343,28 pesetas, el que se hayan matado 32.316 reses vacunas menos, el que la carne fuese de peor calidad y más cara (pues las reses gallegas se iban a Barcelona, Bilbao, etc. etc.), y el que los cueros se vendiesen a precios más bajos que antes de la guerra europea, cuando las reses costaban menos de la mitad que ahora.

Deducimos que no ha habido perfeccionamiento industrial. Que ha aumentado en un 250 por 100 el transporte. Que las cámaras frigoríficas no se emplearon apenas para conservar carnes y sí para acaparar huevos.

Que las grandes naves de venta de ganado vivo no se emplean, puesto que el Ayuntamiento no recibe reses de los ganaderos.

Que la mondonguería, que lleva año y medio de uso, ya no sirve, y se ha llegado hasta a pedir la cantidad de 1.513.100 pesetas para hacer una nueva.

Que el secadero de cueros por aire caliente, del que tanto se habló y tanto ha costado al vecindario, no ha funcionado.

Que el sebo se lo llevan fuera del Matadero a sus fundiciones, los propios carniceros, porque la maquinaria montada en el Matadero no sirve.

Que los establos no tienen reses, porque, no obstante la pretensión de clausurar los antiguos paradores, los ganaderos y tratantes no los llevan al nuevo Matadero por caro y falta de confianza.

Y que, en fin, el ferrocarril municipal no funciona apenas, porque los remitentes no facturan a la Oficina de factaje, como parece ser le dijeron al señor Conde de Vellellano los ganaderos gallegos en la Asamblea ganadera de La Coruña.

Por las deducciones que acabamos de hacer, creemos que la gestión de los señores que han intervenido en la Administración del Matadero, aunque se quiera calificar de indiscutible éxito, no ha sido otra cosa que una equivocación, bien lamentable por cierto.

DEMOSTRACIÓN DEL FRACASO DEL CONSEJO DEL MATADERO Y DE LOS DIRECTORES DE DICHO ESTABLECIMIENTO

(Copiado del *Boletín de Cotizaciones del Matadero y Mercado de Ganados*, fecha 29 de marzo de 1927.)

«UNA MOCIÓN DE LA ALCALDÍA PRESIDENCIA

»*Modificación provisional del actual régimen del Matadero*

»En la última sesión celebrada por el Consejo de Administración del Matadero y Mercado de Ganados, el excelentísimo señor Alcalde manifestó su propósito de presentar al excelentísimo Ayuntamiento una propuesta relacionada con el régimen del establecimiento. La propuesta la reproducimos a continuación.

»Es tan clara, refiere con tal precisión los hechos, que no necesita ampliación ninguna. Con la modificación del actual régimen, adaptándole a las circunstancias que hoy, como siempre, se imponen a quien como el señor Conde de Vellellano siente tan imperiosamente el deber de defensa de los intereses municipales y los del vecindario, seriamente amenazados en este problema de abastecimiento de carnes en Madrid, se pretende únicamente evitar los daños que de otro modo habrían de producirse.

»La transcendencia de la propuesta resalta de su lectura.

»*Al excelentísimo Ayuntamiento:*

»Entre los problemas municipales que estaban pendientes de resolución al ocupar el que suscribe la Alcaldía Presidencia figuraba en primer término el relativo a la inauguración del Matadero y Mercado de Ganados, tanto porque en el viejo edificio de la calle de Toledo se realizaban las operaciones sin las garantías sanitarias precisas, cuanto porque las transacciones del Mercado de Ganados y carnes se efectuaban sin la intervención municipal necesaria para determinar la debida regulación de precios.

»Estos y otros muchos, que considero innecesario exponer porque son de todos conocidos, impulsaron a esta Alcaldía a establecer un nuevo sistema de abastos de carnes y explotación del moderno Matadero.

»A tal efecto se presentó a la Corporación municipal el proyecto de Ordenanzas-reglamento, que fué aprobado por la Comisión municipal Permanente y Ayuntamiento Pleno en sesiones de 10 y 20 de noviembre de 1924, y sancionado por Real orden de Gobernación de 22 del mismo mes y año, es decir, dos días después de haber sido aprobado por el Concejo.

»La rapidez con que dicho departamento ministerial resolvió el asunto de referencia demuestra el noble propósito de la Superioridad, encaminado a robustecer la labor que se había impuesto la Corporación municipal, suprimiendo vicios y defectos de un sistema de abastecimiento de carnes que resultaba oneroso para los intereses municipales y menos perjudicial para los del vecindario madrileño.

»La política de abastos que se venía desarrollando en España con anterioridad al régimen vigente experimentó un tan esencial como radical cambio con el advenimiento del actual Gobierno, el cual prefirió como norma esencial del problema de las carnes el establecimiento de una amplia y franca autorización para que pudieran circular libremente las carnes y preparados cárnicos procedentes de reses sacrificadas en los mataderos oficiales.

»Dicha autorización, dictada por el Ministerio de la Gobernación en 15 de abril de 1925 con el laudable propósito de abastecer debidamente los centros consumidores, evitando al propio tiempo abusivos encarecimientos en artículos de tan indispensable consumo como la carne, fué utilizada por los elementos cuya actuación se había eliminado del régimen del nuevo Matadero.

»Los industriales de referencia, al amparo de los preceptos de la indicada disposición, utilizaron ésta como arma poderosa para combatir el régimen establecido en el moderno macelo madrileño, y orientaron sus actividades industriales hacia la introducción en esta localidad de las carnes procedentes de las reses sacrificadas en los mataderos de los pueblos limítrofes.

»Dichos mataderos, por carecer de instalaciones y servicios que están obligados a tener por virtud del Reglamento general de Mataderos de 5 de diciembre de 1918, ofrecieron sus servicios a los repetidos industriales en un régimen de franca libertad comercial y con unas tarifas inferiores a las que tiene establecidas el macelo madrileño, en el que la instalación de los servicios reglamentarios ha ocasionado a la Corporación municipal un desembolso tan cuantioso como el invertido en la construcción de la citada dependencia.

»La ilícita competencia que establecen al Matadero de Madrid los de los pueblos limítrofes ha obligado a esta Alcaldía a llamar la atención de la Superioridad, por medio de escrito tan respetuoso como razonado, a fin de que se obligue a los Municipios vecinos a dotar a sus dependencias de sacrificio de reses, de elementos y servicios que están obligados a poseer, tanto para garantizar la salubridad del vecindario madrileño que consuma las carnes importadas, cuanto para que dichos Municipios, con el peso de la carga financiera que represente en sus presupuestos los desembolsos de las instalaciones que deben establecer en sus mataderos, no disfruten de una privilegiada excepción, en virtud de la cual puedan ilegalmente competir con nuestro Matadero en la prestación de los servicios de sacrificio de reses.

»Independientemente del indicado escrito, la Alcaldía Presidencia interesó se aclarase la Real orden de Gobernación de 15 de abril de 1925, en el sentido de que se determinase claramente si los preceptos de la misma autorizaban la introducción y consumo de las vísceras y despojos en localidad distinta a la en que fueran sacrificadas las reses de que procedan.

»Esta consulta fué resuelta por la Dirección general de Sanidad, de conformidad con el

criterio sustentado por la Alcaldía, por cuanto en su resolución se determinaba que las vísceras y despojos, por su especial naturaleza, no pueden tener la facilidad de circulación que a las carnes se da en la repetida Real orden.

»En vista del criterio de la Dirección general de Sanidad, el que suscribe, por decreto de 14 del actual, dispuso se prohibiese la introducción en Madrid de toda clase de vísceras y despojos procedentes de reses sacrificadas en otros mataderos.

»Pero algunos industriales formularon ante el Ministerio de la Gobernación la correspondiente protesta contra el citado decreto de la Alcaldía, y dicho departamento ministerial, por Real orden de 15 del corriente, dispuso que en tanto no se establezca un régimen general sobre la circulación de carnes y despojos no se hagan restricciones particulares al mismo.

»Claramente se advertirá la crítica situación que se creaba al Matadero de Madrid pudiendo los industriales, no sólo expender en la localidad las carnes procedentes de los mataderos de las afueras, sino que estando autorizados para introducir las vísceras, despojos y subproductos, que son en nuestro Matadero objeto principal de la municipalización parcial acordada por el Ayuntamiento.

»Como los industriales han sido siempre refractarios al procedimiento de municipalización, por estimar que este sistema contrariaba el régimen de libertad que debían dejar en la venta de carnes y derivados, las autorizaciones anteriormente expuestas traerían como lógica consecuencia el que la casi totalidad de las reses destinadas al abasto de Madrid se faenasen en los mataderos de los pueblos limítrofes, cuyos Municipios prestaban todo género de facilidades económicas a los industriales, con el fin de aumentar los ingresos de sus presupuestos.

»Respecto a este particular la Alcaldía Presidencia tiene que lamentarse de que dichos Municipios, lejos de emplear sus actividades y dedicar sus disponibilidades económicas a la creación y sostenimiento de los servicios que les impone el Estatuto Municipal, utilicen sus esfuerzos y los recursos de que disponen a la construcción y ampliación de naves de matanza con el único objeto de mermar la recaudación del Municipio madrileño, olvidándose de que, por no encauzar su marcha económico-administrativa en el sentido que preceptúa la vigente ley Municipal carecen de multitud de servicios, cuya falta motiva el que en los tan lamentables como frecuentes casos en que corre grave riesgo las vidas y haciendas de sus vecinos, es el Municipio madrileño el único que acude en su auxilio con los servicios que costea el vecindario de la capital.

»Expuesta la situación actual del Matadero, se comprenderá la necesidad de impedir que la Corporación municipal deje de percibir los ingresos del presupuesto de dicha dependencia; necesidad que en los actuales momentos es de gran urgencia, puesto que en esta época los tablajeros adquieren el compromiso de abastecerse durante el año de carnes, que tradicionalmente empieza en Semana Santa, de las Sociedades o Agrupaciones que a este efecto constituyen, muchas de las cuales tenían el propósito de efectuar su matanza en los mataderos limítrofes.

»Por las consideraciones señaladas, e interín se resuelve el escrito elevado por esta Alcaldía a la Superioridad, y mientras se establece el régimen general sobre circulación de carnes y despojos que señala la Real orden del 15 del actual, el que suscribe se permite proponer a V. E. se sirva acordar:

»Primero. Que quede en suspenso provisionalmente el funcionamiento del Consejo de Administración del Matadero y Mercado de Ganados.

»Segundo. Que de conformidad con lo establecido en el último apartado del artículo 174 del Estatuto Municipal, la dirección, inspección y administración del Matadero corresponda

al Ayuntamiento por medio de la Alcaldía Presidencia, Concejal Delegado de Abastos y funcionarios de la citada dependencia municipal.

»Tercero. Que a partir del día 14 del próximo mes de abril, y con carácter transitorio, se establezca como voluntario el servicio de compraventa de despojos, cueros, pieles y subproductos.

»Cuarto. Que la industrialización de los despojos y subproductos de todas las reses que se sacrifiquen en las condiciones señaladas anteriormente se llevará a efecto con carácter obligatorio por el personal municipal afecto a dicha dependencia, cobrándose por la prestación de estos servicios las tasas que figuran en el vigente presupuesto.

»Quinto. Que los demás servicios que comprende la municipalización parcial establecida continúen prestándose como hasta la fecha.

»Sexto. Que se suspenda el régimen de colaboración de las Sociedades de tablajeros, como asimismo el de participación en los beneficios que disfrutaban dichas entidades, a cuyo efecto deberán quedar en suspenso los artículos 1.º al 35 del vigente Reglamento del Matadero.

»Séptimo. Que los citados artículos del Reglamento se sustituyan, con carácter transitorio, por el articulado siguiente:

DEL RÉGIMEN DE EXPLOTACIÓN

»Artículo 1.º El régimen de explotación del Matadero y Mercado de Ganados comprenderá los siguientes servicios:

»Venta de las reses y carnes forasteras que se consignen a la Oficina de Factaje; sacrificio de reses; transporte; carga y descarga de carnes; utilización voluntaria de los servicios de compraventa de toda clase de despojos, cueros, pieles y subproductos; de elaboración obligatoria de toda clase de despojos comestibles para los industriales que no utilicen los servicios de compraventa de despojos antes indicados; industrialización voluntaria de cueros, pieles y sebo; mercado de ganados y carnes; servicio de cámaras frigoríficas y venta de hielo; seguro de ganados; esterilización y destrucción de carnes y subproductos, y cuanto figure en la correspondiente Ordenanza del presupuesto de ingresos.

»Art. 2.º Cuando el Ayuntamiento lo considere conveniente podrán adquirirse por el Matadero ganados y carnes nacionales y extranjeras.

»Art. 3.º La organización de todos los servicios del Matadero, su inspección y cuanto afecte a la marcha económica y administrativa de esta dependencia, estará encomendada a la Alcaldía Presidencia por medio del Concejal Delegado de Abastos.

»Art. 4.º Los despojos, cueros y pieles procedentes de las reses cuyos propietarios utilizan los servicios de compraventa de estos subproductos, se adquirirán por el Matadero a los precios que periódicamente acuerde esta dependencia.

»Art. 5.º El abono del importe de dichos despojos, cueros y pieles se realizará a las entidades o particulares a quienes corresponda por virtud de condiciones estipuladas en los respectivos casos de venta de ganado.

»Art. 6.º La venta de dichos despojos *se realizará única y exclusivamente a los industriales dedicados a la venta de estos productos*. Estas operaciones se efectuarán con arreglo al peso que arrojen después de elaborados, o por unidades, según se trate de ganado vacuno o lanar. Los precios de expendición de estos artículos se fijarán periódicamente por el Matadero.

»Art. 7.º La venta de sebos, astas, pezuñas, huesos, tripas y demás subproductos, se realizará por gestión directa o por concurso o subasta.

»Art. 8.º La venta de cueros y pieles, en fresco o preparadas, podrá realizarse por gestión directa o por concurso o subasta.

»Art. 9.º La venta de todos los despojos, cueros, pieles y derivados procedentes de todas las reses cuyos propietarios utilicen únicamente el servicio obligatorio de elaboración de despojos deberá efectuarse directamente por los interesados, pero dando conocimiento a la oficina oficial del Matadero de cuantas operaciones se realicen, a fin de que esta dependencia tenga los antecedentes precisos para confeccionar los cuadros de cotizaciones de dichos subproductos, que se publicarán en el *Boletín de Cotizaciones*.

»Art. 10. Cuando se acuerde adquirir y enajenar ganados, carnes y subproductos, estas compraventas se atemperarán a lo preceptuado en los artículos 81 a 133 del vigente Reglamento del Matadero y Mercado de Ganados.

»Art. 11. Las transacciones entre particulares de todas las reses que se sacrifiquen en el Matadero se efectuarán en el Mercado de Ganados, bien por el peso de las mismas o por el que arrojen en canal en las básculas del Matadero, prohibiéndose la venta de estas carnes en las naves; pero autorizándose a las Sociedades de tabajeros o ganaderos para que sorteen entre sus asociados o clientes las reses que sacrifiquen diariamente. La venta de terneras se realizará en el mercado de carne del Matadero.

»Art. 12. Todas las transacciones indicadas en los artículos anteriores serán intervenidas y registradas por la correspondiente oficina de Servicios Comerciales, en cuyo registro constará el nombre de los que realicen estas operaciones, domicilio, número de reses, carnes y derivados que han tratado y precio de compraventa.

»Art. 13. Los ganaderos que lo consideren conveniente podrán consignar a la Oficina de Factaje las reses o carnes que quieran sean expedidas por esta dependencia, la cual efectuará las operaciones de igual forma que la indicada para las reses y carnes vendidas directamente por sus propietarios.

»Art. 14. Tanto para la percepción de derechos y arbitrios como para la liquidación de todas las transacciones de ganado que se efectúen, no se reconocerá como válido más que el peso oficial que determinen las básculas del Matadero.

»Art. 15. Los artículos del vigente Reglamento del Matadero y Mercado de Ganados que tratan del régimen económico y demás servicios expresados a continuación de éste, se entenderán vigentes en lo que no se opongan a lo establecido en el articulado de esta propuesta, y reformados en cuanto sean objeto de modificación con dicha propuesta.

»V. E., no obstante, resolverá lo que estime más acertado.

»Casas Consistoriales, a 26 de marzo de 1927.

»Firmado: el Conde de Vallengano.»

* * *

Pedía, según hemos dicho en páginas anteriores, el entonces Alcalde y Presidente del Consejo del Matadero, que se esperase hasta el 1 de enero de 1927 para apreciar el brillante resultado de la gestión del Consejo. Pues bien; se ha esperado, y el mismo señor Conde de Vallengano, en virtud de su moción, que acabamos de copiar, ha dado la razón a los que impugnaban la gestión del Consejo, puesto que lo disuelve y declara el régimen de libertad comercial.

Después de haber leído esta moción, que fué aprobada por el Ayuntamiento Pleno, y a

consecuencia de la cual fué disuelto el Consejo del Matadero, una vez que se demostró su absoluto fracaso, y que la carne se encarecía cada vez más; que las reses que se sacrificaban en el Macelo municipal disminuían, mientras aumentaba el número de industriales que realizaban sus operaciones en los mataderos de los pueblos limítrofes; que la recaudación de arbitrios, impuestos y tasas tenía una enorme baja para el Ayuntamiento, y que se iba a llegar al cierre del nuevo Matadero; después de aprobarse esta moción, repetimos, se apeló, por el Conde de Vallengano, a resoluciones extremas.

Se pretendió por el Ayuntamiento impedir la entrada de los despojos y caídos de las reses sacrificadas en los mataderos foráneos, ya que la de las carnes no habían podido conseguirlo, y por decreto así lo acordó.

Pero inmediatamente representantes de los industriales perjudicados y de los mataderos rurales en construcción visitaron a varios Ministros, y al exponerles la gravísima lesión que se les ocasionaba, solamente para que continuara el Matadero de Madrid con su defectuosa organización en favor de sus 816 empleados, obtuvieron su derogación y, por lo tanto, la derrota del Consejo.

Molesto el señor Conde de Vallengano, hizo públicas sus manifestaciones, culpando a los Alcaldes de los pueblos próximos a Madrid de que construían mataderos superiores a las necesidades de sus vecinos por servir a los industriales madrileños, mientras abandonaban otras obligaciones inexcusables que, como las de Sanidad, Beneficencia y Enseñanza, les impone el Estatuto Municipal.

Ante el ataque, los interesados contestaron con una carta publicada en los diarios madrileños, refutando las manifestaciones del Conde de Vallengano; carta en la que decían:

«Que no quisiera ocultar el tremendo fracaso en la administración del nuevo Matadero a costa de los pueblos limítrofes.» Dicha carta inició el fin de tan enojoso asunto.

El actual Ayuntamiento, al honrarme nombrándome Vocal de la Comisión investigadora encargada de estudiar, examinar y proponer el régimen a seguir en la Administración del Matadero, me ha permitido hacer este estudio que elevo al superior conocimiento de la Alcaldía Presidencia.

Creo que tiene tal importancia la administración y buena organización del Matadero para el pueblo de Madrid, que las molestias y trabajo que su redacción me ha ocasionado, las doy por bien empleadas si su estudio proporciona alguna base o es de alguna utilidad para solucionar este complicado problema.

RESUMEN

Haciendo una recopilación de lo expuesto podemos concretarlo en los siguientes puntos:

Primero. Fracaso completo, indiscutible, rotundo del régimen de municipalización parcial, aunque en justicia lo allí implantado no ha sido municipalización de ninguna clase sino un sistema de administración en comisión por el Ayuntamiento.

Segundo. Fracaso, igualmente, de los gestores que han intervenido en dicha administración, tanto cuando lo han hecho como Delegados del Matadero, como Junta especial municipal de Abastos, como Consejo de Administración o simplemente como Directores técnicos de dicha dependencia.

Tercero. Excesivo, abrumador personal burocrático *que lleva el 72,9 por 100 del presupuesto del Matadero.*

Cuarto. Carísimo sistema de transporte municipal, puesto que no obstante pagar los industriales hasta primero de enero de 1927 la tonelada de carne transportada a 30 pesetas (mientras que los carboneros, harineros, etc., pagan 5,50 por tonelada), *es decir: con un recargo del 500 por 100*, el Ayuntamiento, que cobró 764.158,21 pesetas, pagó 762.254,44, *obteniendo la mísera ganancia de 1.903,77 pesetas, después de recargar injustamente el transporte en dicho 500 por 100 al industrial.*

Quinto. Abandono de funciones fundamentales en los Directores del Matadero, puesto que no obstante los millones gastados en magníficas instalaciones frigoríficas, de secado de cueros, de fundición de sebos, del matadero sanitario, del ramal ferroviario, de naves de exposición y establos, consustancial su explotación con el llamado régimen de municipalización parcial, no se han explotado, y si alguna funciona sólo sirven para recargar los precios de las reses o para acaparar artículos que, como los huevos, se encarecen con tales alquileres.

Sexto. Equivocada aprobación del llamado régimen de exportación de grasas y productos cárnicos, con devolución del impuesto de consumos, *puesto que su único resultado ha sido el que se encarezca el precio del tocino y manteca, que es precisamente el alimento de las clases más necesitadas*, quedando el beneficio de las devoluciones en manos de unos pocos exportadores que no son los que realizaron el sacrificio, y por lo tanto, abonaron los derechos devueltos al Ayuntamiento.

Séptimo. El enorme número de impuestos, *trece o catorce*, que para atender a tanto personal y gastos se vieron obligados a crear los gestores del matadero, contribuyendo con tales arbitrios a encarecer en gran escala el ya elevado precio de las carnes para el consumidor.

Octavo. El industrialismo municipal —por llamarle de algún modo— que los directivos municipales implantaron en los servicios de la mondonguería, no pagando, al parecer, los precios de cotización en plaza y realizando subastas que perjudicaban a los entradores de reses, con lo que éstos emigraron a los mataderos de las afueras.

Noveno. Régimen equivocado en las relaciones con ganaderos e industriales, puesto que con él se ha llegado a la enorme baja en la matanza de reses vacunas, desde 93.000 a 59.000, beneficiando a los mataderos de los pueblos limítrofes y ocasionando, según los propios Consejeros del Matadero, una pérdida de ingresos al Ayuntamiento de 2.225.000 pesetas en cada año.

Décimo. Censurable distribución, por «exceso de ingresos», entre Consejeros y unos poquísimos empleados, lo que dió origen a críticas de la opinión y Prensa, y por último, a nuevos recursos contra tal acuerdo, aún no resueltos.

Undécimo. Lo más lamentable de todo: que con tanta Junta técnica, tanto Consejo y tanta ensayo, se han desviado de nuestro mercado las mejores reses vacunas españolas que antes abastecían la plaza, dando entrada a reses pequeñas, flacas y frecuentemente malas, las que, no obstante tales máculas, hay que pagar como buenas. Con esto se ha encarecido enormemente la carne de vacuno para el vecindario.

Hecho este ligero resumen de cuanto he podido estudiar, me atrevo a concretar en unas cuantas soluciones el fruto de mi estudio, bien entendido que, si el Ayuntamiento aprobara mi gestión y deseara que continuase mi trabajo, ampliaría las soluciones provisionales que escuetamente señalo, y detallándolas por servicios, presentaría proyectos orgánicos bien articulados, por los que se pudiera llevar a la práctica lo que expongo como

SOLUCIONES

Primera. Frente a la llamada municipalización parcial, que ha sido un absurdo, el régimen libre en la compra y venta de reses y despojos por cuenta de los propios ganaderos e industriales, limitándose el Matadero, por medio de sus directores, a intervenir las operaciones, a prestar los servicios necesarios, como los de degüello —quedando dicho personal a cargo del Municipio—, a vigilar los contratos, la sanidad, y, *por último, a impedir los llamados abastecedores*, aunque ahora, con el régimen de municipalización parcial, parece ser que actúan en nombre de sociedades de industriales en las que el capital es de ellos o de antiguos dependientes suyos.

Segunda. Aportación al Matadero de reses escogidas, tanto del país como extranjeras, para que el mercado esté abastecido con holgura, sirviendo de lazo de unión entre importadores e industriales.

Tercera. Sustitución de las llamadas Comisiones, Consejos, etc., por un solo Inspector municipal, designado por la Alcaldía Presidencia, con instrucciones escritas, que será el único responsable de la organización del Matadero, asesorado por los elementos que él considere necesario, *pero siendo la responsabilidad concreta*. (Art. 100 del Estatuto.)

Cuarta. Reducción radical, rápida, cual operación quirúrgica, del personal, enormemente excesivo, que como los mondongueros (112), los mozos de reparto (154), los vigilantes, inspectores, etc., producirán una baja efectiva en las plantillas del Matadero de más de *trescientos empleados y un ahorro en el presupuesto de gastos de cerca de millón y medio de pesetas*.

Dejará el Ayuntamiento un servicio municipal de mondonguería para que puedan efectuarse estos trabajos en el ganado aportado por aquellas personas que sacrificando no dispusieran de los elementos organizados para dicha transformación.

De aquel personal no *quedará en la calle nadie que verdaderamente sepa su oficio*, puesto que se colocarán con los ganaderos e industriales, que realizarán las operaciones por su cuenta y riesgo en la mondonguería municipal del Matadero, limitándose éste a darles vapor, edificios y otros servicios, y a vigilarles las operaciones, interviniendo la forma de realizarlas y los precios.

Con el fin de perturbar en lo menos posible al personal de que ha de prescindir el Municipio en el Matadero, me permito solicitar de V. E. se procure acoplarlo a otros servicios, evitando el lamentable trámite del despido.

Si bien los únicos perjudicados serán los *«emboscados»*, *que nunca fueron mondongueros ni mozos cargadores*, y que si iban al Matadero a otra cosa que a cobrar, *sería para prestar otros servicios no especificados con claridad*.

Creemos que con esta transformación de los servicios éstos se harán mejor, puesto que los realizarán los propios dueños de las reses con su dependencia, y el Ayuntamiento se ahorrará 1.500.000 pesetas al año aproximadamente.

Quinta. Nada de transportes por cuenta del Matadero. Que los industriales y ganaderos —como siempre lo realizaron— los hagan con su material y personal propio.

El Ayuntamiento que les impoga un modelo de automóvil, económico, práctico e higiénico, y allá los interesados para que abaraten los gastos.

Los diez autos «Latyl» que actualmente tiene el Ayuntamiento, se deberán vender a las Sociedades de ganaderos e industriales, o arrendarlos, si esta solución fuera mejor y más conveniente. El verdadero transporte, como hemos visto, estaba y está en manos de un contratista.

Con esta sencilla medida se conseguiría echar abajo el escandaloso recargo que ahora pesa sobre el transporte de las reses: *del 500 por 100*.

Sexta. Reducción del gasto que pesa anualmente sobre el presupuesto del Matadero, con la amortización del capital empleado en su construcción, haciendo que muchos edificios, terrenos, establos, muelles del ferrocarril, con ramal directo propiedad del Ayuntamiento, se empleen en otros servicios; puesto que tiene magníficas condiciones por sus enormes naves de exposición de reses, que hasta ahora para nada sirven; sus grandes muelles de descarga, etcétera. Sólo la escasez de agua —lo que creemos pudiera ser fácilmente remediado— nos hace titubear.

Además, la hermosa pista del mercado de ganado caballar y mular, en unión de las cuadras, cocheras, etc., podían servir para los caballos de la Guardia Municipal, si el Ayuntamiento y los Jefes de dichos servicios lo consideraran viable.

Con este empleo de terrenos y edificaciones, ahora sin ningún uso, es indudable que el presupuesto del Matadero sería descargado de grandes cantidades, actualmente recargadas con una amortización excesiva.

Séptima. Autorización a los ganaderos e industriales para la venta de los subproductos a los casqueros, seberos o corambreros, *directamente*, en el propio Matadero, quedando reducida la misión municipal a prestarles locales, a intervenir los contratos para garantizar los precios equitativos a que deben de llegar los industriales y vecindario, evitando el agio y los conflictos, como ha ocurrido con los carniceros y casqueros, por malas inteligencias.

Octava. Que los servicios fundamentales, como cámaras frigoríficas, matadero sanitario, quemadero y fábrica de hielo, sean llevados a la práctica con independencia de toda otra reorganización.

Novena. Construcción inmediata de la nave de *mondonguería* a nivel y a continuación de la de matanza, evitando el hecho absurdo de que, una vez sacrificada la res, sea preciso

elevarla a un segundo piso por medio de camionetas que, sobre suponer un gasto de pesetas 32.000 al Ayuntamiento, puede dar lugar un día a una verdadera catástrofe, ya que dicho peso y transporte no se supone calculado.

Décima. Cambio del régimen de explotación de grasas, limitándolo a las escalas que siempre rigieron, y asegurando por esta sencilla y justa medida el precio económico para el vecindario, y ahorrándose el Ayuntamiento el devolver cantidades excesivas a quienes no les pertenecen.

Undécima. Otra resolución de enorme importancia, aunque muy difícil de realizar, pero que por lo menos exige se intente su estudio y se lleve a la práctica — creemos que será posible —, es la de *reducir los trece o catorce impuestos, tasas, arbitrios y tributos fiscales a solamente dos*. Uno el de consumos, puesto que está así ordenado por la ley, y reglamentado de la sustitución del impuesto de consumos del año 1911; otro por todos los restantes, que se deberá abonar por cabeza de ganado, según su clase, calidad, peso y raza. Claro está que el que voluntariamente use las cámaras frigoríficas y otros servicios pagará además tal prestación, puesto que es voluntaria su utilización. Pero todos los demás tributos que ahora se imponen, como el de tres céntimos por entrada en el Matadero de corderos que se llevan a sacrificar, etc., quedarán refundidos en *uno solo*, consiguiendo así una gran economía los industriales, que deberá repercutir necesariamente en el precio de la carne, al mismo tiempo que se logra por esta nueva, sencilla y justa implantación que los que sacrifican en mataderos foráneos no puedan alegar trabas, tributos, abandono y tantas otras quejas como las que han hecho llegar hasta mí en los informes que me han remitido.

Además, esta medida, cuya implantación creo acertada, facilitará y simplificará toda la contabilidad y administración.

Veo también en dicho tributo único el camino a seguir para dar justa satisfacción a los ganaderos y técnicos, que siempre se quejaron de que establecidos los impuestos por kilogramos y no por cabezas y calidades, las reses malas, desmedradas y pequeñas obtenían un gran margen de favor sobre las grandes, gordas y bien criadas, puesto que los abastecedores y carniceros, como lo que buscaban eran las utilidades de los «caídos», y cuantos más de éstos hubiera más utilidades obtenían, y como quiera que una res de 300 kilogramos, con su solo caído, les da igual ingreso que una raquítica de mitad de peso, o sea de 150 kilogramos, prefieren éstas y malpagan las otras. Que esto es cierto vamos a probarlo: el seso y lengua de una res vacuna siempre vale igual, sea de un cebón o de una vacucha serrana: 5,50 pesetas actualmente. El sebo, los callos, las pieles, etc., se pagan lo mismo si son de reses seleccionadas o de las otras. Por ello creemos que debe darse trato de favor a las buenas a costa de las malas, y entonces los criadores, tratantes e industriales, al ver que si producen, compran o industrializan dos reses—una de 300 kilogramos y otra de 150—por ambas pagan igual, tendrán interés en producir reses hermosas y en adquirir las buenas, y no las raquíticas y flacas.

Duodécima. Creemos bien demostrado que con un régimen como el que exponemos los industriales que ahora sacrifican en los alrededores o pueblos limítrofes volverán a nuestro Matadero, y con ello se aumentará la matanza en 30.000 reses vacunas cada año, con lo que el mercado estará mejor abastecido y con reses seleccionadas. A mayor abundancia de reses y con desgravación de tributos, las carnes deberán ser más baratas; y, por último, calculando que una res con otra tiene 60 pesetas de tributos, *parece evidente que el Matadero aumentará sus ingresos en 1.800.000 pesetas*.

Lo que nos permite confiar en que si ahorramos entre amortizaciones de personal pesetas 1.500.000, de interés del capital invertido en el edificio 500.000 pesetas y 1.800.000 pe-

sutas por este aumento de matanza, nos dará al año un mayor ingreso y desgravación, para abaratar las carnes al consumidor, *de 3.800.000 pesetas aproximadamente.*

Décimatercera. Por último, lamentamos tener que llegar a este último punto. Creemos que no cumpliríamos con nuestro deber, que tal vez se nos tachara de débiles, si puestos en el terreno de decir toda la verdad sobre lo ocurrido en el Matadero, no dijéramos que el complemento de todo lo anterior sería el abrir un expediente de comprobación de lo que nosotros manifestamos y al mismo tiempo de petición de responsabilidades contra los que apareciesen como actuantes, si a ello hubiera lugar.

Estudio y conclusiones que tiene el honor de someter al más elevado conocimiento de V. E., sin perjuicio de que, de estimarlo conveniente, se dé conocimiento a la Comisión especial designada al efecto.

Madrid, 6 de julio de 1927.

Augusto Barrado

FE DE ERRATAS

Páginas	DICE	DEBE DECIR
9	Stubón	Strabon
9	pasó	paso
9	de las fuerzas castellanas	de los fueros castellanos.
13	que los	que en los
13	que	se
17		(debe ponerse sobre los gráficos que en cuadrados aparecen la expresión RESES VACUNAS)
20		(a continuación de las palabras <i>las operaciones</i> deben ponerse comillas).
21	reconocida	conocida
21	Institución del Impuesto	Sustitución del Impuesto
24	de público	pública
31	(Porviño)	(Porriño)
33		(después de la palabra <i>Matadero</i> , de la quinta línea, debe ponerse comillas).
60	reglamentado	reglamento
61	escial	especial